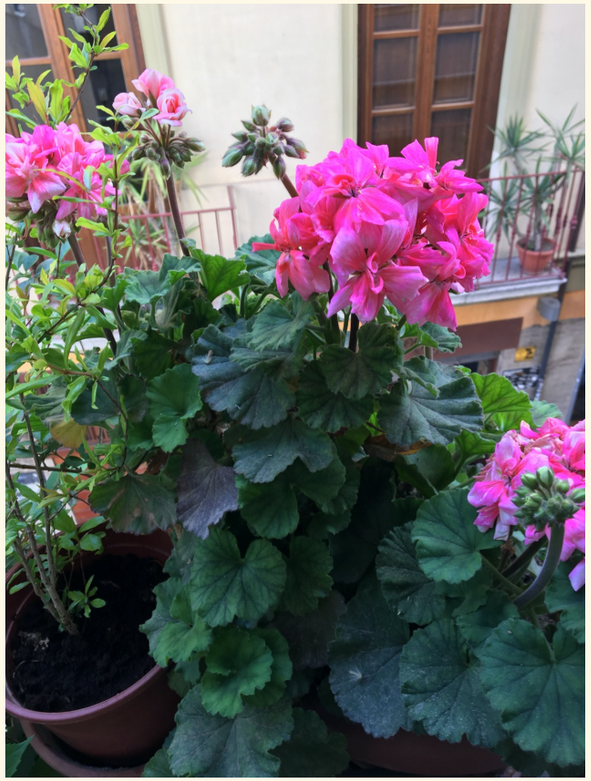
Los poemas amparados bajo el título “Antología poética”, que Andrés Iglesias Aguilera entrega a la estampa, constituyen testimonio vivo del constante anhelo del hombre por encontrar la palabra exacta que permita la cabal expresión de sus sentimientos.

Antología poética

Andrés Iglesias Aguilera

Andrés Iglesias Aguilera

ANTOLOGÍA POÉTICA



Andrés Iglesias Aguilera

Antología poética

Primera Edición: Octubre 2016

© Andrés Iglesias Aguilera.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO.

Los poemas amparados bajo el título "Antología poética", que Andrés Iglesias Aguilera entrega a la estampa, constituyen testimonio vivo del constante anhelo del hombre por encontrar la palabra exacta que permita la cabal expresión de sus sentimientos.

Se pueden contar por docenas las definiciones que pesan (acaso arrastren) la voz "poesía"; pero en nada aumenta el valor de este libro el supuesto adorno de una nómina que parece dedicada a la diversión de coleccionistas y curiosos; y sin embargo todos hemos sentido alguna vez la necesidad de componer un poema, "El amor nos vuelve poetas", afirmó Platón; porque en la poesía prima el sentimiento sobre cualquier otra faceta métrica, estilística o la determinada por los cambiantes gustos artísticos. Hablamos del sentimiento del autor y del sentimiento de los lectores; y el sentimiento nos "con-mueve", en dirección al ser amado o de forma más universal a la necesidad de hallar la felicidad.

Para los griegos Poeta y Hacedor eran la misma cosa; en el Avesta encontramos dos significados llenos de sugerencias: amado y despertar.

Hay melancolía en estos versos, y tristeza, y dolor; pero también esperanza, la que posee el autor ante sus poemas y la que han experimentado sus lectores.

Que sentimiento tan puro, tan humano, nos acompañe en la lectura de este nuevo libro de Andrés Iglesias en este interminable Otoño.

José Manuel Ruiz Muñoz

LA CIUDAD

En todo el decurso de mi sangre
Mil fueron afluyéndose arroyuelos
De pan duro, de rústicos y hambre
Bastardos, campesinos, reyezuelos
Cristianos, visigodos y los árabes
Cártagos, vándalos, béticos y suevos
Tartesos y romanos y huérfanos que fueron
Hermanos del misterio en raigambre
Ensanchándose siempre por veneros
Hasta aquel compadre a quién el hambre
Doblegó como a bestia, hasta que el suelo
Del camino polvoriento, en su arrastrarse
Palpó, hundido, como torpe y como bueno,
(Engendrado a hurtadillas en corrales)
Hasta la Gran Ciudad de sus abuelos.

Y al entrar por ella, en los portales
Conoció por vez primera un olor nuevo:
¡El detritus! ¡El hedor espantoso de cochambre!
Venenoso licor, inmundo de lo muerto;
Y en su espanto transido de calambre
Lo adoró como a terrible y hondo dueño
Y se dijo: "¡Dios! Hasta que me desastres
Te he de respirar con ansia y sueño
Hundido en tu barro de mal ángel
Y nunca tendré de ti renuevos
Que a mi ansia de licor sean bastantes."

Llovía; con sonrisa húmeda el converso
Con los ojos abiertos, por las calles
Se internó, aquél pobre mi abuelo...

Ya empezaban a seguirle, vigilantes,
Los rapaces, traidores, los mozuelos...

TAMBORES DE GUERRA

Un rumor en la lejanía…
No lo percibe el oído
Tan leve y mínimo rumor
Mas el sabor del peligro lo percibe.

Es un rumor
Con el mismo silente espíritu del alba
Es un ron-ron
Un sonido ronco, sincopado y monótono
Un rumor en el oído…

La ciudad despierta, mohína y ñoña
Con su mercadeo y sus vilezas rutinarias:
Nadie ha percibido el horizonte y su rumor
Sus palomas, sucias, sus machos de profesión
Y los mozos estúpidos,
Los ninis que no hay Dios que los desbrave.

Se venden globos, chucherías, algodón de azúcar
Limpiabotas hay, y lotería y trufas…

El rumor, ignorado, va in-crescendo
Nadie lo percibe; y la mujer empieza a maquillarse.

De pronto, alguien dice:
—¿Lo has oído?
—Ha sido un trueno a lo lejos.

Y el cuerpo da un giro en el vacío;
Un giro de adrenalina y sobresalto,
Al estallar la explosión;

La plaza se ha cubierto de cuerpos…

El rumor pervive en el horizonte
Y ahora la gente no sabe a dónde huir;
Todo es agitación de carreras;
Las familias se apelotonan en las calles
Cargadas con lo suyo
Llenas de preguntas
Y las turbas recorren callejones,
Laberintos, todos de miedo…

La ciudad no escucha el rumor
Pero ha oído la explosión;
Otro cañonazo…
Y revienta un edificio;
Ahora se chilla abiertamente y se llora por las calles
Empiezan a verse transeúntes cubiertos de sangre
Y se conoce el sabor de la presa en su trampa,
El miedo de acero y sangre;

Otro cañonazo…
Revienta el Hospicio.
Es un temblor, el monótono ruido,
Que va subiendo como el Sol;

El cañoneo revienta a discreción
Ya no hay pausa

Las esquinas que gires, te conducen a una explosión
Empiezan a elevarse las columnas del humo
Las columnas de la catedral de la guerra
Y entre callejones, la ciudad es turbación
Y asoma El Defensor…

Le vi casualmente, al girar una esquina;
Montaba el caballo más imperioso que he visto
Un caballo al que no le era extraño
El horror de las vísceras abiertas
Y su jinete se sabía derrotado y muerto
Pero consagrado a ello.
Tenía un gesto de resignación,
Pero mantenía la vida en el rostro
Y parecía sereno, diligente y oficioso,
Como sabiendo lo que hacer en todo momento
Y lo inútil de ello… Pero haciéndolo.
Y, girando otra vez, vi la columna enemiga;
Hombres mortalmente serios, en formación de a dos,
En medio de la histeria que provocaban.

Y el rumor es ya un trueno continuo
Ha llegado a la ciudad e inunda sus calles;
Eran tambores de guerra.

ENSAYOS POÉTICOS

ESBOZO DE AUTOBIOGRAFÍA.

De mis comienzos sólo recuerdo la tiniebla
Pues empezó mi vida como un pozo
Al que se echase la herencia de una larga guerra.

Empecé a meditar mi mal inmenso
Desde el desierto de la cuna enferma
Y entre achaque y salud leía, sin letras,
Lo que el ave experimenta, atada a un cordelillo.

Llegó la luz de la conciencia
Y todo fueron juegos y canto de los grillos
Salud de la razón y gusto por la ciencia;
Busqué en el cielo, de mi nombre, el poso
Y no hallé si no el fulgor de las estrellas.

Murió el querido amigo de la infancia
Y medité si estaba yo enterrado en aquel polvo.

Se fue la luz de los juegos de los niños
Y me hice hombre, taciturno y ardoroso
Y a la par que llegaba el cataclismo
De la hembra y la rosa y su falacia
Llegóse Dios a despertar el oso
Con un leve susurro en el oído.

Me retracté a la insania y la demencia
Pues le negué tres veces hasta el orto
Y cada vez que canta el gallo le recuerdo

Y me retraigo del licor del hedonismo
Y vivo para ver amanecer, cual loco,
Que bebiese únicamente del rocío.

Estudios, fiebres, libros y mujeres
Pasaron por mis manos rotas
Y, al final, me queda sólo el agua del quejio
Y el hondo canto del que vela, armado,
La noche de los sabios, las señas de sus frentes,
Y el sueño ardiente del que vive solo.

LA SOMBRA DE LORCA

Te me acercaste en sueños, poeta
Y me dijiste,
Como un espectro shakespiriano:
"Venga mi inmundo y monstruoso asesinato"

Mil dudas me asaltaron:
¿Era yo mismo poeta?

Se me ocurrió pintar la mañana en todos sus colores
Se me ocurrió montar en un caballo furioso
A recorrer España repartiendo mandobles
Se me ocurrió pintar la alegría de tus dolores.

Te pasaste la vida hablando de azucenas
Y ni sé dónde crece la rosa de tus penas
¡Ay poeta! ¡Ay poeta!
¿Cantaba el grajo en los chaparros
Aquella noche lúgubre en que fui tu sombra
Y las mil dudas me asaltaron?

Hallaste la mala muerte a la que aspiran los románticos;
Sombra y duda y sueño se aúnan en mi pesadilla
Y me recuerda cada paso que diste
Esperando aquella bala.

¿Es forma de morir?
¡De mucha hombría!

Viviste soñándote mujer
Y has muerto heroico como ninguno.

Dicen rumores:
"Un coche le esperaba!
Otros dicen:
"Fue aquí", "No, fue allí"
Buscan tus huesos los que no perdonan
¡Mala época fue para vivir!

"¡Mis notas, mis notas, he de apuntarlo todo!"
Dice el príncipe de Dinamarca
Y a mí se me van yendo las horas
Mientras espero que te acerques en mi pesadilla
Con el beso frío de un enamorado desentierro
De alguna búsqueda, de algún recuerdo,
Que no sea sombra y pesadilla y mala muerte.

El que se olvida de sí mismo, dicen,
Es el mejor, y el que enloquece.
Yo voy trastabillando en la tiniebla
De tu tumba y de tu frío beso
De tu amor por el poeta
Que fuiste en la hora de tu entrega
Y no paro de pedirle a Dios
En mi sombra, en mi sueño, en mi presa
Que descanse tu espíritu y que no me llame
Cuando las horas lentas del reloj a ti me llevan
Con cada paso que diste, poeta,
Por una España muerta y hecha de rumor,
De malicia, de sombra y de furiosa pena.

Trastabillando voy, poeta,
Entre las dudas del sudor
Y la alegría que me condena.
Dice la gente:
"Fue por esto, fue por aquéllo"
No me lo creo:
Te mataron por poeta
Porque maldita para lo que sirve
Una palabra que no sea de amor.

"Venga mi inmundo y monstruoso asesinato"
Y tres veces juré sobre la escena.
Mi hora me aguarda y la hoguera de mis penas
¿A dónde voy? Me digo
Y tiemblo cuando pienso en el olvido
Y clavo y remacho y me maldigo
Por la soberbia de vivir
Sin hallar sombra, ni duda que me cobije
En la que estar seguro
De la que no apartarme
Por no ser Sol de la certeza.

Con tus pasos murió una España vieja
Que amanece cada día para matar
Lo mejor de su pasado,
Aquello que mereció la pena
Y que tú tanto amaste cuando fuiste Sol
Hasta la noche amarga de la Guerra.

ANGUSTIA

Sin salir de mi casa,
Desde la noche, desde la pesadilla,
Regresé a la mañana cargado de laberintos.

En mi sueño, en mi dolor,
Me regalaron un coche cargado de laberintos;
Mi cuerpo era y las venas por las que circula,
Mis dos pies, que me traen y que me llevan
Y el órgano del sexo
El índice que me lleva por laberintos…

Sudorosamente, con las piernas de la preocupación
Mientras me arrastro, lento e impotente
En mi sueño, en mi dolor, en mi pesadilla
Cargado de laberintos.

EL MENSAJE

Lector, quiero que me prestes toda tu atención
Quiero que pongas tus cinco sentidos en esto
Quiero que me escuches con todos tus oídos
Pues quizá sea la lección más importante de tu vida
Tal y como lo fue de la mía. Ea, vamos a ello.

El hombre que tira la toalla y se rinde ante la vida
Es mucho más que un vencido;
Igual que el que se abandona a la bebida
Es mucho más que un borracho;
Al igual que el suicida
Es mucho más que sus actos fallidos;
Al igual que el loco mamarracho
Es mucho más que su delirio;
Lo mismo que el mendigo
No es sólo la mugre y los harapos.

Hay un hombre detrás, íntegro,
Siempre hay un resto, un destello,
Siempre hay algo más, apresúrate tras ello;
Corre en pos del hombre, corre heroico en la búsqueda
Porque hay tesoros mayores que el dinero
Y hallazgos más impresionantes que cualquier libro
Que cualquier mensaje,
Porque tú, lector, el que me escuchas,
Eres mucho más que tus cinco sentidos.

De hecho, no podrás hacer otra cosa,
Más que entregarte;
Aunque tu egoísmo esté hecho de acero
Y forjado en el diamante,
Vivirás para otro.

Nadie es nunca protagonista de su propia historia
Porque siempre es un tercero lo que importa:
Nace él, nace ella
Existe él, existe ella
Muere él, muere ella;
Y no existe el pasado de tal verbo
En su primera o segunda persona.

Y así, es inenarrable el propio ser
Y tan sólo cabe el darlo, el entregarlo,
Aunque hayas nacido para Él.

Sólo somos puentes,
Lugares de paso,
En los que vive lo ajeno, no nosotros;
Silogismos entre Dios y el barro
Entre lo que sostenemos y lo que nos sostiene;
Terceros víctimas en un conflicto;
Cortocircuítos de lo que juntamos.

No confundas, por tanto
Lo que une dos extremos
Con el vacío,

Ni pienses que,
Por limitarte a estar,
No eres.
No creas que por pillarte en medio
El asunto no versa sobre sus extremos.

Doblarás la rodilla ante la edad,
Igual que la erguiste victorioso,
Y te verás allí:
Donde delira el loco,
Donde el suicida falla
Donde el borracho se abandona
Donde mendiga el miserable
Desnudo al fin de los disfraces
Con que quisiste presentarte a los demás;
Y entenderás que unir es obedecer
A nuestra verdadera condición;
Ser secretos cómplices del movimiento universal
En beneficio de un tercero,
De un futuro al que estamos entregados
Y en el que sólo seremos lo que hayamos hecho por él.

Porque sólo si has rendido culto
Tanto a lo visible como a lo invisible;
Sólo si has respetado la naturaleza de ambos
Negándote a humillar un último reducto de nobleza
En lo profundo de tu corazón
Serás capaz de hacerte amigo de la muerte
Inclinando ante ella tu rodilla
Sin menoscabo, sin desdoro, ni vergüenza ni oprobio,

Como para recoger dulcemente en la palma de tu mano
El testimonio de una pluma cuyo vuelo viviste
Inadvertidamente hasta su hallazgo.

Y esta cosa que a ti te digo
A nadie más la digo, lector,
Ni la obtuve del dinero, ni la vendo,
Ni por ella espero hacerme rico.

ALGUNOS TE DIRÁN QUE LA VIDA ES GRIS

Algunos te dirán que la vida es gris.
Yo digo que el gris es el peligro que hay en la vida
La bocanada del tedio, el abismo de la abulia
Del prosaísmo, el imperio.

La vida está enterrada en un nido de rayos
Emparedada entre tormentas.
Posee acordes tremendos y riesgos impenetrables;
Porque el mundo está hecho de pura magnificencia,
Resplandece y es manifiesto a tu corazón.

Todo lleva el sello de lo magnífico
Y el cielo posee los siete colores naturales.
Mira y verás: te rodean sensaciones
Y eres la habitación de una titanomaquia.

No desesperes,
Si te quieren enterrar en polvo, en ceniza, en gris.
Tarde o temprano, hallarás una senda a la aventura,
Y el buen Dios, que odia a los cobardes,
No se mostrará mezquino contigo y con tus ilusiones.

NOSTALJIA

Va cayendo la tarde con cara de perro
Salivando desprecio con dientes caninos
Sobre el polvo reseco de ardientes caminos
Que una exhausta campana amortaja en un cerro.

Solitario contemplo el ocaso cetrino
Recordando que un día mi alegría fue de hierro
Mi esperanza completa y completo mi yerro
Al creer que sería para siempre aquel vino.

Va cayendo la tarde, solitario está el pueblo…
Yo sepulto un sollozo en cavernas sonoras
Las que antaño guardaron mil risas canoras
Mientras huelo el perfume de las horas que pueblo.

Va cayendo la tarde, ya la tierra la llora.
Ya se ha puesto en camino mi hermano siniestro.
En silencio le aguardo con nostálgico estro
Sin temer su llegada, porque sé que me adora.

Y alegre con él me pondré en el camino,
Hacia el Sol declinante de magnífico entierro
Acabados los días de mi largo destierro
En que añoro mi hogar y maldigo al destino.

A VECES LA DESESPERACIÓN SE ME QUEDA MIRANDO

A veces la desesperación se me queda mirando,
Fijos sus ojos en mí, los de su mudo llanto,
Los de su filo cruel e inexorable espanto
Y tiemblo entre sollozos que me estaban esperando.

Se me queda mirando y yo la digo:
"¡Veré romperse tu crudo filo y tu camposanto!";
Mas ella, fijos sus ojos en mí, se está callando
Mientras naufrago lentamente en sus suspiros.

¡Ah, locura, locura!
¡Tan grande es el dolor de estar amando
Serenidades, soles de oro y campos de amaranto
Que una mirada turbia y tenaz está tronando
Mientras la miro, náufrago, y la digo:
"¡Veré romperse tu crudo filo y tu camposanto!"

QUEJAS DE SANCHO PANZA

Escudero soy, escudero,
De un chalado caballero
Famoso por tierra y cielo.

Es mi amo un poco viejo
Para andar valiendo fueros;
Yo le llevo el pan y el queso
Y él me cuida con su acero,
Mas, si he de serles sincero,
Más veces él pincha en hueso
Que sale sano y entero.

Le he visto atacar corderos
Lanza en ristre y voz en cuello;
Le he visto bailar en cueros
Cuando me hizo mensajero
De algún conocido arquero;
Molinos dijo mi dueño
Ser gigantes verdaderos
Y una bacía de barbero
Ser yelmo de rey potrero.

Cuando sigo su sendero
Ya no sé qué esperar puedo.
Azotes me doy por verlo
Sanado, derecho y cuerdo,
En los brazos que, enfermo,
De ausencia le tienen muerto.

Tal vamos de tuerto en tuerto
Arreglando lo perfecto,
De la sartén a los fuegos,
De las paredes al techo.

Escrito está su desvelo
En irónico libelo:
Don Quijote, el caballero,
Sancho Panza, su escudero,
Pareja de afán y celo
Contra todo desafuero.

A HELENA, ENFERMERA.

Blanco, blanco, blanco;
No paro de bañarme en el blanco
Que te cubre de entereza.

En el blanco me baño
Como niño en el trigal
Que se acerca a la vereda
Y te ofrece, con un grano,
El parto de la tierra entera.

¡Mira el pan blanco
De la inocencia!

¡Mira el pan blanco
Del dolor de parturientas!

El blanco cuesta sudores,
El blanco de la pureza…

Te dirán de mil maneras
Que pienses el negro, Helena;
Te dirán que atemperes tu blanco
Con el tizne de carbonera;
Que te hagas gris, huraña y perversa.
No te lo creas:
El blanco dolor te renueva.

¡Yo quiero ser chiquillo
En tu blanco eterno de Helena!
¡Yo quiero juntar grillos
Hasta que escampe el dolor
Y la gente piense en tu blanco
En el blanco de tus cuidados
En el blanco de tu candor
De esposa casta y serena
Que sabe que lo mejor
Se compra con corazón
De blanco sangrante en vena!

De blanco, Helena;
De blanco, tu color.

Blanco, blanco, blanco…
No paro de bañarme en tu blanco
Por mucho que me duela.

Yo sé que el candor se paga;
Que se paga la inocencia.
Con todo y ello, me baño en blanco;
En el blanco del armiño
Que elige morirse puro
Antes que hundirse en el barro
Por huir del cazador.

Tal es el precio de la pureza
Tan caro cuesta el honor
De venir a este mundo impuro

Y marcharse dél impoluto
Sin manchar nuestra nobleza.

Mas tú eres ejemplo vivo
De que merece la pena;
Una explosión de blanco
Silenciosa, calma y balsámica,
Que los dolores serena.

ANDALUCÍA.

Beso del Sol sobre la Tierra;
Alegría que desde la cumbre se despeña
Para llevar tanta lumbre a las entrañas
Que se respira el cielo en tus montañas
Y en ti la mar labra su leyenda.

No cabe en ti la gente huraña;
Tan cálido es tu abrazo que restañas
La tristeza peregrina en viva fiesta
Y enarbolas el clamor de las banderas
En que gozan su destino las Españas.

¡Ojalá que los hombres den la oreja
A escucharte respirar a ras de tierra
Porque aprendan el rumor de la esperanza
Y la música de amor con que se empaña
Tu gitano vientre de frontera!

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA...

Mi nombre de recuerda a una esperanza,
A una vaharada de frescura,
A la luz abierta del día;

Mi nombre me sugiere un acierto,
Un gol por la escuadra,
Una matrícula de honor y un amor perfecto y cabal.

No he sido deshonesto en la amistad,
Ni tardo, ni remiso en la franqueza,
Ni medroso en la pelea.

Llano y sencillo he sido en la alegría,
Pronto en la verdad,
Obstinado en el amor.

Cuando pienso en mí,
Se me viene a la mente el acto de enhebrar una aguja
[a la primera.

Imágenes de una salud desbordante se atropellan en mi alma;
Relámpagos semejantes al latido de un corazón.

¡Viva yo!, pienso, ¡Viva yo!, me digo.
Dios ha ido al trigal pletórico, henchido, inmenso
Y ha seleccionado un solo grano diminuto,

Minúsculo y que revienta de trigales
Y lo ha depositado en tus manos.
A la vera del camino que atraviesa el olivar
Han crecido unas margaritas
Y el niño le ha llevado un ramillete a la muchacha.
Rítmicos bombeos de gallardía
Colorean las mejillas del joven
Y su nombre son palabras de aliento para él mismo.

Lo he pensado mucho y es cierto:
Existen la virtud y heroísmo,
Y la justicia no es una fantasía.

Ama Dios a los que se aman a sí mismos…
Yo he atravesado océanos de amargura
Y vergüenza de ser.

He vivido el delirio de los locos
Y la desesperación de los réprobos.
Y concedo que la única razón que se puede dar de la existencia
Es que es mejor que su opuesta.

¿Lo has oído?
Es la obviedad más grande imaginable:
¡Es mejor ser que no ser!

Todo el inmenso aparato de la filosofía
Se reduce a tal pregunta:
¿Por qué el ser y no más bien la nada?

La respuesta es el valor:
Existe algo porque así es mejor.
¡Mejor, mejor, mejor!
¡Mejor a que no exista nada!

¿Quieres creer que yo he llegado a ponerla en duda?
Te aviso: las espinas de la vida te harán cuestionarla
Y elegir otro millón de nombres diferentes para el ser
Y entre dudas consumirás muchos de tus ratos
Hasta que al final concedas su verdad.

Es por ello que no debes esconderte
Al igual que ya no me oculto yo.

LA NOCHE

Hay algo solemne y magnífico en la noche
Cuando la tierra se apaga y cesa
Y el grillo se abre camino
Para cantar a las estrellas sobre el orbe.

Cielo y tierra se susurran quedamente
Una cómplice amistad que el día esconde
Con su tráfago de angustia y desatino
Y es más notoria intimidad, entonces,
La que todos los seres se profesan.

En la noche habita sólo el corazón sin nombre
De un mismo sueño por todos compartido
Y una única esperanza se renueva
Idéntica y la misma en todos los vivientes:
El triunfo del murmullo y los amores
El triunfo de la magia y del hechizo
Que cabalgan sobre frentes sin ofensa
Despertando los titánicos acordes
De un hondo jeroglífico durmiente.

¡Oh noche, tus perfumes son más gratos
Y la melodía de tus aguas más secreta,
Y el ser del mundo, misteriosamente,
Es más manifiesto que a la luz que ciega!

En los labios del amante centinela
Pones la rosa y el vergel testigo

De que hubo un corazón de hombre
Para cada boca de mujer ardiente.

AMÉRICA

Jugo de la tierra
Árbol montaraz de las quebradas
Ermitas, agros de la piedra;
Sierra de vida que corta
Por mitad de la montaña
Abierta al Sol, cántico de luces…

Una niña peregrina en tus junglas
En tu Brasil y tu Colombia y tu Amazonia
Golpeando los pechos de un tambor
De grave retumbar sobre las selvas.

Una niña hermosa en su orfandad,
Una niña seria y natural
Que rebusca en la concha de la ermita
La fe de los tambores de las perlas.

Sol y cántico de bestias
Y ríos y campanas se entronizan
En tus cumbres de hazaña sobre el mar
Y se apresuran, se apresuran, se apresuran
En pálpitos de boca abierta
Sobre el beso de la luz sobre las sierras
Y las brumas celosas de la Iglesia.

Te lleva una nuez la niña
No en señal de redondez
Si no de que la Tierra estaba llena,

Preñada de jugos de sabrosa madera
Y de que el parto de las Hispanias,
No fue negro aborto, ni perdido,
El tiempo de su sudor,
El tiempo de su Cruzada,
El tiempo de su preñez.

La niña que busca el Sol
De la ermita en la montaña
Es hija de Sancho y María,
De Alonso y Cacatepec
De Jerónimo de Aguilar
Y del río de las Españas.

No se perdió mi patria
Si no en parto de la fe;
Asombro del ciego mundo.
Y el nuevo mirar de la niña
Es el legado de ayer.

¡Juventud! ¡Juventud de las Américas!
¡Objeto de toda envidia
Sañuda en decrepitud!
Tu sabes que es exaltar
Tus ríos de verde jade
Como llamar mar al mar
Como llamar por su nombre
A la Roma capital.

No me entusiasmo por ti,
América catedral

De arbóreos contrafuertes,
Solares ábsides
Y umbrosas frondas de sagrario
Mas te llamo por tu nombre
América, jungla ventral,
Barroquismo de orgías vitales
Capaz de justificar
A Sancho y a María
Y a Jerónimo de Aguilar.

Savia de fuertes brazos
En la vena troncal del mundo;
Vitalismo de los abrazos,
Encrucijada de Océanos,
Señal sobre las aguas,
Hito de nombre en mitad de la nada
Que descuelga su ardiente rama
En el coral de las playas;
Sombra viva, luz que raya
Las dos caras de la Historia
En verde frontera ungida
Con el nácar y las plumas
De tus aguas irisadas.

Otro grito no existe si no el tuyo, América,
Pues la garganta del valle,
La embocadura del río,
El pulmón tuyo salvaje
Sólo gritan libertad
Y no hay otro privilegio
Para el hombre de verdad.

Tus vidrieras respiran luces
De follaje, vivo cristal,
Sobre tus aguas dulces,
Hoguera en que va nadando
La criba de tus mil junglas
Por el filtro de tus azules
Aguas que cabalgar.

Vivo tu pórtico peristilo
Porque pasea tu filosofía
De las aves, en el pico,
Implado pecho de asombro,
De los reyes, majestad,
De la luz de las montañas,
Realeza parental,
Soberbia América, gritas lumbre
Gritas la Luna bajo tus pies
Escalón del cielo a la gloria
Corazón del sueño del Hombre
No de algodón y plumas
Más de fusta militar.

Por ti desborda la niña
Las hechuras del firmamento
Y su mirar va más lejos,
Porque no mira hacia dentro
Mas con mirar gratifica
Con mirar nos alimenta
Y con mirar nos circunda
Y nos viste de añejas labias
En meandros que derrumban

Las prisiones y las rejas
En risas de grieta llena
Con el oro del aire inseminado
De palabras como esporas de la mente.

América, un solo grano
Se merece tantos epítetos
Como sal quepa en mi mollera
Y tantos tributos lleva
Como ancho mi corazón.
¿Qué diré, entonces, de tu millón recental?
¿Y qué de tus sementeras,
De tu playa exponencial?
La luz se viste en tu niña
Sedienta de su mirar
Por las calles y las cuestas
De un poblado remoto en junglas
En el cortejo que busca
La ermita más montaraz,
Navaja de Sol y verde,
Tesorera de los imperios,
Biblioteca de las compres,
Remota guarida semental
En que la luz se cobija
Y se cobija la mar.

EL GENIL

Yo conozco al padre de las cosas
Al través del árbol mártir cuyos dedos
Aérea leche maman hacia el cielo
Con manos de quebranto hasta las rosas

De lúcidos colores y canciones milagrosas.
Sí, yo conozco al padre del silencio,
Al padre de los músicos veneros,
Al padre de esta tierra sospechosa…

Su nombre se viste del relámpago,
De la lluvia, del gañán y el manantial,
Y es la sierra cortada su almohédano

Y el espacio que respiro, su grial,
En la boda de agua y fuego sobre el légamo
De la vega granadina, a donde va.

LA FLOR DEL HACHÍS

Mientras caían los pétalos de flor, uno a uno,
Lentamente, uno a uno, yo pensaba
Pensamientos venidos de la nada
Como las olas de un mar de tiempo puro.

Desperté para mirar y hallé mi edad forzada,
Mi ambigüedad vital, su risa y el capullo
Que un jardinero fiel, acaso en días más duros
Guardado había por mi, como la madre airada.

Un amor repentino me invadió, un amor suyo
Para mirar y ver la claridad soñada
De aquella misma noche, de un hombre rudo.

La ciudad bruta, lo salvaje, me aguardaba,
En una sola condición, en solo un puño
Lentamente, olorosa, mientras se deshojaba…

(Con la vívida impresión de mi terruño
Yo me daba cuenta de mi yo… Y era otra vez la Nada)

ABRÁZAME MADRE, PORQUE ME MUERO

Abrázame madre, porque me muero;
Me muero desnudo y solo y sin amor,
De tus entras puras, con igual dolor
A aquél con el que ellas me parieron.

Y si el mundo juntase su dinero
Como un soborno a la muerte, salvador,
Tan sólo haber cumplido con tu amor
En este postrer trance me es consuelo.

Ya me voy, adiós madre, abrázame…
Que si en mis lágrimas desnudas no lo haces
Antes que llore y muera, entiérrame.

No niegues mi morir, ni lo disfraces,
Llóralo bien; cuando no, destiérrame
Como al parirme, pues, si no lo haces.

OH ATARDECER, AMIGO AMBIGUO

¡Oh atardecer, amigo ambiguo,
Con el Sol en la palma de la mano
Y la luz en los ojos empapados,
Perplejos de tanto amor confuso!

¡Ay ojos, de tanto amor antiguo,
Llenos de tristes líquidos cansados!
¡Ay ojos, que vais tras de lo amado
Sin aprender de vuestro error infuso!

¡Que la noche no os rompa la mirada
Con vuestra sed de hechizo inagotable
Y vuestra sed de luz inmaculada!

Al palacio de luces de la tarde
Dad el llanto del alma fatigada
De andar buscando que el amor le hable.

EL OTOÑO

Otoño de memorias amarillas
Vals de nieve, ventisca de regresos
Al hogar añorado de los besos,
Copos que caen en otra orilla.

En pétalos sonoros, campanillas
Irán lloviendo sus tañidos pesos
En las bodas de místicos congresos
Entre nombres y anónimas hojillas.

Como buscar es siempre la semilla
Volveré a abrazar a mis hermanos
En pos del nombre propio de mi arcilla,

Leyendo en las hojas de sus manos
La lengua primera que apellidan
Sus marcas y sus grietas y sus cayos.

HEDON. SONETO EN INGLÉS

Come with me, my fellow,
And I will show you all the reasons
Wich found the cult of pleasure
Cause I will led to you to Hedon…

The place where wine and people mellows.
We two, for each other a treasure,
Will spill the time of leisure
And grow as it should be for persons:

Bewilding all the ancient credos
And joking those who always censure
With blaming index, with chilling sermons

The naked face of joyce and Nature,
The one wich worths, as you, my fellow,
As sun an liquor, and women seizure.

DEL SILOGISMO DE LAS AGUAS LIMPIAS

Del silogismo de las aguas limpias
Al mórbido relámpago de ojos
La voz sucede, trueno perezoso,
De tanto suspirar que no me alivia.

Castillos guardan mi secreta lidia;
Fortalezas mi ternura y mis sabrosos
Manantiales, con muros poderosos;
Piel y carne y huesos que me asfixian.

Cataratas arrastran mis primicias
Llorando aluvión de inteligencias
Brumosos horizontes de vigilia…

Su faro es tiempo que me acendra
Ensueño capitán, larga delicia,
Historia de la muerte que me engendra.

EL GENERALIFE

El jardín donde habita el misterio de las aguas
No está roto por las preocupaciones
Ni alimenta allí la flor de los dolores
Que el aceite de sus horas flota en nocturna calma.

Antorchas músicas, de tibios resplandores,
En viviente jardín de aguas empedradas
Con luces saturnales y suaves violones
Sepultan entre mil albercas los frescores
De la caricia misteriosa de su llama.

Vivo está el geranio en los balcones
Viva la piedra y también viva la ventana
Tronando su vida con secretos clamores
La voz simétrica y la voz de las pasiones
Una sola carne de agua domeñada.

Enterrados en los acuáticos senos de Granada
Está el sagrado de las habitaciones
El fuego jeroglífico de corazones
De cuantos amaron el nudo que a la tierra ata.

EL HOMBRE NATURAL

Yo soy el único habitante del desierto.
Así como Adán en el verdor fue puesto
Yo me hice camino en solitario esfuerzo.

Vencí la oscuridad y el frío con el fuego;
La tiniebla mía tuve que vencer, del miedo
Y uncir al yugo de mi arte bronce y hierro;
Y partir el Sol, sin más padrinos, en el duelo
Que aún contra la muerte y el dolor mantengo.

Yo estuve atento a los primeros ecos
Que estrelló las olas del Océano primero
Al parirme, náufrago de su caliente seno;
Y tuve que aprender la voz del firmamento
Para labrar y sembrar y recoger en tiempo
El pan luchado y el agua de este mi desierto.

¡Ay! Quise abrirlo y he aquí que lo primero
Fue levantar murallas y empuñar aceros
Como si abrirlo fuese proteger un templo;
Y establecí mis leyes, ya que era mi desierto,
Y yo su único habitante y dueño.

Todo lo que aprendí fue sin maestro
Y derramé la sangre sin tener por cierto
Que mereciese sangre ver el cielo abierto
Y no libé sin ofrecer sarmientos
Al Baco chivo de sabor perfecto.

Hoy grito con mi puño haberme impuesto
Al mito de las cosas en mi esfuerzo
Y todo lo imposible haberlo hecho
Y todo lo cerrado, haberlo abierto.

REY POR UN DÍA.

INVITACIÓN

Dejad que anote versos
En el margen de vuestros corazones;
Conceded a la venia de mis sinrazones
El importe y la monta de vuestras ecuaciones,
Las del pan en la mesa por las de estas oraciones.

Quizás saquéis bolsillos de tiempo y estaciones
En el paso lento de tientos y canciones
Cuando todo apremia por juntar doblones
Escudos, maravillas y euros por millones…

Aquí hallaréis el pan tan sólo de versiones
De la única canción que escriben mis dolores,
La paciencia, el tiempo, y la flema de pasiones…

¡Dejad que cante un canto entre porrones
Santificando el vino de buenos compañones
Mientras duerme Durandarte y folla Maritornes!

PRESENTACIÓN

Yo tengo un aire a capitán chiflado
A medias entre barbas de marino
Y a infantería de tiros y cañón terciado…

Algo de viejas tablas de taberna y dados,
También de puto, quebrado por lo fino,
En perezosa hazaña, algo de ángel taimado…

De duelo a muerte entre dos enamorados
Y de elegancia inglesa y pirata filipino,
De Rodrigo cabalgando amortajado…

Aires respiro en huertos de granados,
De cantar de ciego y tiro sin padrinos
Sobre rayas partidas, voz de soldados…

Éste soy yo, en la ley de los villanos
Sobre versos, lenguas y libros sibilinos
Y en el lance de un duelo apalabrado.

EL PRISIONERO

No sé si se me van las horas muertas
O si dejo lo muerto de las horas,
Que eternamente pienso, en mi mazmorra,
Del aire y campo y libertad, las puertas.
Canta al albor el ave y me despierta
Tronando quedamente en la desierta
Soledad, gente en secreta fiesta
Torturándome alegrías canoras.

Sólo ya espero las purpúreas horas
En que venga la noche en indolora
Tarde que campos y mazmorras dora
Por troneras y luces entre rejas
Que el aire y campo y libertad despiertan,
Murmurando las horas de mi siesta,
La cadena y la argolla de mi pierna…

Ave canora, luz, copla de honor y sola
Contemplación del paso de las horas
Son mi gozo en la mazmorra sorda
De vivir una vida que me sobra
Mientras pago un lance de ballesta,
De la mancha verde, la postrera mora.

¡Oh, si eres joven, ave que despierta
El aire en alas de pasión fogosa
No te coja el cepo que me encierra
En la prisión de mis erradas losas!

Ponle al campo, si puedes, una puerta,
De juventud, pasión y guerra abierta,
Y cierra, por fuera, tu mazmorra sorda.

A YVONNE

Tengo metida en la frente
Tu imagen, como una herida;
Te llevo dentro de mi mente
Como a una imagen de vida,
La carne que vive enfrente
De mi idea mejor parida.
Por virtud, esfuerzo de mente,
La lumbre mejor concebida,
Vieja leña, secretamente,
Arde en aguas prohibidas…
Un fuego de zarza ardiente
Susurradamente ardida.
Aquí me tienes, valiente,
Aquí me tienes, garrida,
Vaquera de Fontefrida.
La frontera, salvajemente
Y Virgen de Santa María
Te lleve en Aguas Calientes
A parir mejor alegrías
Que a tristes, invernalmente,
Los llantos, lamentos y heridas
Expuestos en barras frías
Y el amar, tan soñadamente,
Granada en los viejos días.

EL OLIVO

La voz del olivo es la sangre de los reyes
Que han bajado de su torre para hacerse tierra
Y cuerpo de palabra, cuello de bueyes
Y sol y lumbre y hora derretida en cera
Y el abrazo recio de estrellas a los sietes
Sobre un parto rayo, luminoso de cabezas
En su leña, lengua inexpresa de celestes
Barbas de nuestra Tierra y nuestra casa nueva
Del rey de reyes y de su espada, a veces,
Y de su poda arada, que con su hablar renueva
Sangre y pollino, dogal y bueyes, neón y peces
En el agua clónica que ardiendo muere
Viviendo cada día una luz y muerte nueva.

Se conoce que el olivo alegra seriamente
La vid de reyes y el hogar de estrellas
Sobre los sietes y las rondas menudeces
De unos cabreros, hermanos en su rueda
De historias zaques, pastoras de mis preces
Y de mi hablar a solas coplas a Marcela,
Rumiados pastos, sal de secanos, surcos aleves
Y alevosos tientos de palabras y dehesas
De cornudos desencuentros a las nueve
En punto de honor sobre doradas Eras,
Sobre orgullosos tallos de la hierba verde
De un saber que no sabía que hablando reza
Tautologías de Onán, hamacas lenguas muelles
Que tiempo, sudor, sangre española riegan.

El olivo habla más lenguas más sencillamente
Que todos los embustes de la síbila despierta;
Más lenguas que un manzano de serpientes
Más calmo, agudo y dulce tiro de ballesta
Que una burra fustigada con la mente
Pues su sangre más se suda y más se esfuerza
Con más sagrada ciencia, más pacientemente
En suavizar el vino de las horas de la siesta;
Que el olivo alegra, ciñe y sala noblemente
Más retóricas, sofísticas, manos izquierdas
Que todo lo estudiado previamente
A la espera de vaca cornucopia de certezas.

¡Olivo, olivo que te alegras seriamente!
¡Sé mi hermano fraterno en lengua griega
Y en romano ardor, santidad monarca y en Judea
Y hazme capar de sudar la sangre que merece
La gracia viva que sudó mi España vieja!

SIN VERGÜENZA

Yo he clonado el genoma de las aguas
Y he inventado las que corren para abajo
Y he gritado "¡Eureka!" y he llorado
Cuando vi que flotaban tus enaguas
En la fresca brisa sobre el manso lago…

Más que la incierta fronda de tu fragua
Mayor tesoro, no se sabe investigado
Que los que cierran piernas, ni rapados
Mayores barbas y risas que desaguan
La ciencia cierta de este enamorado…

¡Oh Virgo, virgo de hispanas parturientas!
Paridas, por parir, deprisa o con paciencia…
¡Que no se rían del chiste tan salado
Que les tengo preparado entre las piernas!

ROMANCE DE FRONTERA

En un traverso ritmo de celestes rotaciones
Me atropelló inauditamente un inmóvil pensamiento
De cruzar al pan, al Dios y al alimento,
Ya bajando al negro de la turba en estaciones
O al Paráclito, cargado de pasiones,
De hacer mi vida un hálito subiendo.

Subió mi humo de fuegos y niñas pasajeras
De canciones tontas, sobre tablas y monedas
Por cruzar barqueros, cortinas sobre esteros
Que rayan puntas de agudos y de bajos
Celestes cantos, ya blancos o africanos.

Siete fueron los que escupió la mar del mero
Siete fueron, todos ellos misioneros,
Mientras el mundo esquilma, el del dinero
Esta tierra inocente y de corderos.

¡Dejad que diga furias y trabajos
Escupidos por Océanos de manos
Atracadas de su honra, honor y fuego
Mientras siguen cruzando, los banqueros,
Su negocio de vidas y sangre en almonedas!

Yo también quise decir al Universo:
"¡Estoy aquí, me ahogo, sálvame!"
Me respondió tan sólo con silencio,
De pétreo rostro, diciendo cementerios.

Tan negro soy, dictándome los cueros,
La sangre que se aloja en mis remeros
Versos de Soledad, Océanos y Faros
Y escollos de ruina y de naufragios
Que quien ahoga para siempre voz de cuerpo
En agua estrecha de un paso de frontera.

HELENA Y LA HIEDRA

Mira, huele, escucha
La voz de los misterios vegetales...
¿Qué te dice la hiedra púrpura y morada
En las horas del muro del que está aferrada?

¿Es su paciente lucha
Contra fuegos y heladas invernales
Por prestarte su púrpura mirada
Antes que el frío la dé amarilleada

Del tiempo, a la hucha,
En forma de monedas naturales?
¿O es la reja de su cárcel temporada
De Sol, y de cuerpos morenos de monadas?

¿Es su mirada mucha
O es poca la luz de sus umbrales?
¿Es cristalera que dicen las ventanas
De oír perfumes de mejillas coloradas?

¿O un piropo que te escucha
Desde umbrales de muertes inmortales
Al calor de un matrimonio de asonadas
Con fanfarrias, triunfos y risas susurradas?

¿O son melenas duchas
En el arte bañarse en fraternales

Risas de Helena, ninfa dónde las haya
En el bosque de cristal de su mirada?

¿O es un andar de chusca
Princesa encarcelada en torres capitales
Que niega, orgullosa, su escalera alada
A un príncipe torpísimo y tartaja?

No.
Es la hiedra,
La hiedra quien te escucha
No le robes discursos, memoriales,
Que también, de amor, le son regadas
Como éstas, palabras que te traigo enramilladas.

ROSAS PARA UN REY MUERTO

Imagínate dos almas puras
Que desde el último rincón del Universo
Desde las dos primeras noches más lejanas
Convergen en la única, inhumada
Como reyes caben en la punta de una aguja.
No como cajas de la Musa
Ni de músicas muñecas de mecánico reverso
Mostraron ángeles sin sexo, ni murmullos de las hadas
Si no tierras de peso y de sustancia voces
Y cuerpo contrafuerte y sangre púrpura.
La tierra, hasta la inclusa
Tierra bendita por la luz de los alberos
En sangres convergentes, ríos los llama
De transición y de cuerpos de capote
Hasta la luz que aman vagarosas nébulas
Herradas hacia el ritmo de las fraguas.
Son ellos, uno y una,
Que desde palmas fronteras con un beso
Fabrican manos y lenguas de la lava
Magmática en las cuencas de unos versos
Esposos de sabiduría y viriles férulas
Tenientes del murmullo de las Lamias.
Si muertos, vida los una
Si vivos, los murmura el Universo:
"Están aquí", "Están allí", son una llama,
Una débil luz, sacro Nepote,
Matrimonio del gallo y de la tórtola
Sobre el cielo sustantivo de mi España.

Si muertos, vida murmuran
Porque vienen del último confín primero
Que sostiene los muros que se aman
De un ataúd de cuerpo de Rey muerto
Entre salvas de vilanos y pañuelas rótulas
Que se doblan con el beso de su sacra
Majestad, reunida con su cuna.
¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey! ¡Ha muerto!
¡Que por muchos años viva con su fama!
En las Rosas del carmen de mi huerto
Que le tengo yo en el pecho de su fámula
Como a flor en arriate de sus aguas.
Imagínate dos almas una,
Alabanzas perfectas, de su gloria, el manifiesto.
Ahora, en su tumba, ¿Qué nos queda si no el alma
Con que tantas entrañas la lloran en silencio?
¡Rosas para un Rey muerto! ¡Viva su clámula!
¡Hasta los huesos, Rey! ¡Hasta su muerte, sabia!

¡AMOR!

¡Amor de los suspiros
Y amor de azules cristalinos!

¡Ay amor, Amor del aire, amor de la alegría!
¡Ay amor!

Creo que susurras tu escondite
Entre las frondas y los rostros y las aguas…

¡Amor, tu escondite, amor!
Está tan cerca,
Tan al otro lado de la puerta abierta
Quieto en el umbral inadvertido
Tu escondite entre las flores sabias de colores vivos
Tu escondite en el tráfico y la bulla de los días
Tu escondite entre las dalias, tu escondite entre las gracias
¡Estás al otro lado del suspiro, amor!

¡Tan cerca de mí que no te veo!
Tan cerca como el aire y la mañana, creo.

¿Eres tú el que pregunta, amor?

¿Eres sólo la leyenda de poetas o toda realidad presunta?

¡Tu más auténtica voz es débil, débil como la fe de Dios!
Porque eres el poso que se queda,
El susurro,

La llamita vacilante después de la tromba secular.

Tu voz es débil, amor.
Porque eres un acto de fe
A la que nada previo le sustenta
Como a Dios, como a la fe.

Los hechos ostentosos te deniegan,
Porque tus lindes no son en este mundo
Mas metafísicos contextos de semántica
Filosofías todas, y doctrinas y religiones todas,
Idénticas en culminar en beso
En que vienen a parar sus confesiones…

Que la verdad nos une en lazo indisoluble
Y no se vota, ni se elige, ni se aplaude, ni celebra...
Y que esto es lo más importante de ella:
No depende de nosotros.

Si queréis hallarla, filósofos,
Tomad el atajo del amor,
Resolved la incógnita suponiéndola resuelta...

La flecha de Aquiles está inmóvil,
Clavada en mi corazón.

Mas la del niño Dios es más certera
Porque nos flecha a todos y a cada uno.

Te está esperando al otro lado de la puerta abierta
Sólo tienes que cruzarla hasta tu hogar.
Tu hogar, tu entrañable hogar…

Nadie más que tú, entre todos los nacidos
Es capaz de reconocer la voz de sus estancias
Nadie más que tú, de entre los que nacieron
Y de entre los que están por nacer Le reconoce.

¡Que tengas un feliz encuentro!

TE MIRÉ A TRAVÉS DEL FUEGO,

Te miré a través del fuego,
Soliviantando tu horizonte de mujer,
Cuyo nombre propio es Sabiduría;

Y eras la caldera hirviente
Para el Hombre,
Que fue criado
Entre leones y gacelas,
Para salvarse de las celadas de las tribus enemigas;
Para vivir al filo de la dentadura
Del hipopótamo, el cocodrilo y el león;
Para salvar las olas frente al tiburón y la piraña;
Para salvar los tajos del alfanje,
La cimitarra y del acero hispano;
Que fue creado descendiente de morlacos,
Entre la lumbre de los peligros de la Tierra
Y la serenidad y prometida paz de las estrellas…

Que fue hecho con tripas de mazmorra
—Y habló primeramente como el eco-
Para correr en cacería por los trigales
Detrás de las manadas del mamut
Bajo la nieve, bajo el tórrido Sol
Y el agreste relumbrón de la tormenta...

En la vorágine del vértigo
De un despeñadero de batallas, algaradas, cacerías;

Que creyó en el Tótem del Poder
Y en el Dios de la vida que revienta cielos
Y en el Dios que se humilla del cordero
Y en el Dios de los tambores de la guerra
Y aprendió a respetar la víscera ventral
Por la que medra la Naturaleza;

Para el Hombre,
Que midió sus sueños entre la horca y el trono
Que creyó en la montaña sagrada
Y en el templo de augurio y el áulico río, y la ninfa y la fuente;

Y que hoy, ¡ay!
Espera el metro vestido de americana;
Que bosteza entre rutinas mirando su reloj;
Que pasó de la cadena a la estación
Para unas guerras en las que ya no queda honor;
Sólo formularios, burocracias;
Y que así, así, ¡Oh Dios!
Espera su turno para llegar a la última trinchera
Declarando variables como cadenas de caracteres
Llegando a la última perfección sofisticada de la civilidad…

¡Buena suerte, princesa!

SOMNOLENTA

En sonámbulas cornisas del tiempo
Equilibramos las expectaciones
Con los filos de las demarcaciones
De sombras que cruzan nuestro aliento.
Los pasos son, de grave movimiento,
Los viriles de tantas reflexiones
Que dan en sombras y especulaciones
Sonoras voces y nombres del viento;
Buscando que su nombre le dé espanto
Que de vida y horror camine solo
Si su nombre le coge caminando
En medio de su sueño, al dios Eolo,
Para ver qué tiene que decir tronando,
Qué llorando en el alero del otoño.

UN CRISTO ESPAÑOL

Todo es sombra hoy, todo mezquindad,
Los capotes de un toro resabiado,
Los resabios de un cielo encapotado
Y un murmullo y rumor de vecindad...
Se adelanta el culpable en soledad
Con el filo largamente maliciado
De su intento de morir ajusticiado
Mejor que mudo ante tanta ruindad...
La plaza mira en el aire silenciado,
Expectante de su esputo criminal,
El que luego verterán, dilapidado
En el pobre de venganza liberal...
Corre la sangre, se la ha tomado,
Graves las bocas sentencian la verdad...
Traicionando a mi Dios crucificado
Que les hizo el trabajo menestral.

AZUL

Ha entrado Azul en mi retina...
¿Es la púrpura gris de los togados
La que ciega los mármoles morados
De un mirar de piedra cristalina?
¿O la niña, princesa tagarina
Que quedó entre umbrales encerrados
Del misterio del gris de los togados
Y las culpas y sus gasas muselinas?
¿O los aires infantes de Cristina,
Ayes de reinas y mañas desmayadas,
Sangre manchada por manos sibilinas?
¿O el celeste de pálidas sabinas,
El equívoco color de mujeres secuestradas,
La secreta obsesión de las vaginas?

Sea como sea…

Entró azul y púrpura es rendida,
Cerúlea de esperanzas azuladas,
De lotos que fatigan vespertinas
Fragancias de las fuentes empedradas
Con murmullos y voces mortecinas
De canciones e infancias olvidadas.

EL DESPECHO

No son verbos lo que guarda un despecho,
Ni palabras justas, ni reproches sabios
Ni lo lloran ojos, ni lo dicen labios
Más el brillo diamante del silencio...
La tumba amartillada por sicarios
Que quisieron tomarse muy en serio
La venganza adecuada a tantos besos,
Para impasibles huesos, relicarios.
También guarda un frío designio negro,
Disimulo que niega su calvario
Enterrándole en tierra de desprecio.
Después queda un camino solitario
Entre sombra y pavor del cementerio
Por la sentencia del amor sumario.

A CARMEN

Lar del rayo, centellismo de guedejas
Ojos de garza, escorzo de valientes
Guiños secretos, justicias entre dientes,
Rumor de flores y de aguas secretas,
Son de las risas hondas, no de hienas
De doblones y cuartos, de marfil, las pieles
Nobles de cuello, rendición a mieles.
Carmen de nombre y hecha de poema
Asturias y los partos gemelos de tu rayo,
Se conjuran en tus ríos de duelo
Con el mismo nombre de Pelayo
Y con el mismo capitán sereno
Sobre el bravo mar y el cañón britano
Que del trueno o del Sol, vence tu techo,
La fraterna sangre de versos tocayos.

LA BATALLA DE SAN VALENTÍN

Largamente prepararon sus cañones
Los ejércitos de tierras enemigas
Atrincherándose en palabras celestinas
De versos y de pólvora de flores.
Llegó el día, sonaron los tambores
Y ejércitos de tierras convecinas
Tronaron sal de ofertas y rendidas
Mieles de cuello y labios de clamores
Envueltas entre gasas muselinas
Y justas entre ejércitos de amores.
Sonó el perfume, callaron las sentidas
Sangres de duelo y arroyos de dolores
Hicieron cauces, de trincheras, los honores
De hogueras que fueron encendidas.

LA NOCHE, LA NOCHE...

El festival de solitarias ambiciones,
La gata montada en los cristales
De niña que miran alfeizáres
De suspiros y miedos remolones.
¡Allá va el espinazo de los soles
A ras de cielo, verdes pastizales,
Sobre celestes aguas, reflejos terrenales
Ardiendo en soledad de los mirones!
Son eternas e infinitesimales
Relámpagos perdidos en la noche
Siete piedras secretas, bautismales
Cruzando dos miradas de crisoles,
Cavernas, los herrados memoriales,
Del nombre de la piedra, corazones.

PARA LAURA

Tantas veces se encumbró la Luna
Sobre el cénit marmóreo de tu pecho
Fue tantas veces el túyo único techo
El fuego dormitado de su cuna
Que volver por donde estuvo, en tu repecho
Le parece tránsito tan duro y paso tan estrecho
Que envejece pálida, lívida, la mustia,
Mientras te ríes con su misma media Luna
¡Oh Laura, Laura de sonrisa arcana!
¡Mejor que Beatriz, menos cainita!
Que sin escándalo también susurran
Con el mismo ardor y con la misma gana
Pupilas de centella, la misma agua bendita.

POEMA DE AMOR

Amor...
Hay noches que no se hicieron para dormirlas,
De más tierna constancia y realidad que el sueño
Como si fueran las hermanas de un desvelo
Las que tapasen, de tu vista, los horrores
De ser dos en uno sólo, el tuyo, el pecho…

El aire que respiras,
El aliento entre besos y sonrisas
Amor, mi pecio.

Vengo naufragando largamente;
No me importa si eres virgen populosa
O ciudad de multitudes solitarias
Quiero despertar de un naufragio de silencio
Y aferrarte más única que patria, edad, linaje
Y si la muerte prometiese el encontrarte
Nunca me hubiese movido de tu orilla…

Antes o después, siempre eres tú,
Aquí o allí,
Rica, pobre, enferma o santa.
Antes o después,
Aquí o allí,
Pero esta noche se hizo para mí.

Que no yerra la estrella, ni se pierde la fugaz,

Y si alguien mira el resplandor de su tizón
En la pizarra del cielo
Aprenderá que las guirnaldas vencedoras
Y los lauros y triunfos de una noche
Se gozan para siempre.

Yo sé que eres única.
Y por ello me dirijo sólo a ti.
Si no sabes recoger la guirnalda de este náufrago
Niegue la tierra el agua a tus cabellos
Y el mar la tierra a las plantas de mi pena.

PARA AGNES

Sólo ha muerto tu secreto favorito
El más sabroso y dulce
Porque le dejaste marchar
Con el último beso de tus labios
En pos del viento
Y de la noche a la que pertenece.

¡No lo desdigas!
¡No lo nieges!
Pero guárdalo con tu mejor sabiduría.

Puede que pienses que se ha ido para siempre,
Pero sabes que algún día le seguirás los pasos
Por lejos que el viento se lo haya llevado
Sobre las frías lápidas de un negro camposanto
Donde lo mejor se conjuga con lo peor
Para crear toda sabiduría,
Encendiendo la tímida luz de las noches
La dudosa luz de las noches
Como una fe religiosa,
Para que puedas vivir al Sol del mediodía
La verdad de tus pasos, lo que pesan e importan,
Más allá de cualquier mojigato disimulo.

Y si ha muerto, me dirás, ¿Para qué seguir?
Mientras le tuve vivo
Entre mis manos furibundas

Supe que saber es rebelarse.
Me dirás, si ha muerto,
¿Acaso podrán mis mejillas
Al envejecer, seguid llorándole de rojo?
¿No se quedarán secos mis ojos
Como mis ubres?
¿Por qué no marchar ya, impaciente, fogosa
En su estela?

Digo yo
Que también supe fingir mi sabiduría

Tanto creí en ella
Que pensé un día que su trono
Era inmóvil y mío.

¡Deja que se marche!
Ningún trabajo se termina
Hasta que se convierte en el soplo
Con el que se lo reencuentra;
Como un beso.

FUIMOS AL RÍO

Fuimos al río
Al caer de la tarde
Y hallamos fresca la brisa
Pero grata -era verano.

Y no se me olvida que fui feliz aquella tarde
Y que me sentí elegido
Para atesorar su recuerdo de diamante;

Porque supe entonces, y para siempre,
Que soy el último de aquella tarde...
Que muero siempre en último lugar...
Que nunca fui principio,
Ni generación
Si no ejemplar conclusión;

(Que no quisiera llamar escarmiento mientras viva)

La pradera era inmensa, sí,
Y el soto, fresco, como digo,
Y lleno de juncos.

Tú y yo sabemos hablar, amigo mío.
¿Para qué acumular metáforas, retóricas?
Llamar oro de cuño a aquellos trigos en sazón
Al viejo Sol y a las lumbres en el pelo de ella
Sería envilecerlos...

Porque la ceca de aquella tarde
No estaba amonedada en ningún libro
Ni en forma de palabra humana.
Yo sólo puedo hablar por mí de aquella tarde
Porque vive en un lugar de mi memoria
De cuya mancha no quiero acordarme.

No llevaba ni ún céntimo a cuestas
Pero estaba exhausto, sudoroso y feliz,
Y ella junto a mí,
En la ribera,
Entonaba una vieja canción hispana.

SAN JORGE Y EL DRAGÓN

Me preguntaron:
¿Qué es lo que diferencia a un Rey de un mercader?
Yo respondí, Helena, en San Jorge,
Que el rey regala rosas
Sacadas de las entrañas del peligro de la tierra
Y el mercader la compra y la luce de ostentosa…

Allá dónde estés, en tu noche, si onerosa
O en tu vergel de blanco que el celeste dora
Si me lees, Helena, no estás sola…

Cuerpo que amamantaron
Las ubérrimas nubes y el magma de las diosas
En un mismo tesoro, lenguas venenosas,
Se merece un hidalgo que salve la tierra
La nuestra, comprada con sangre y dolor de las rosas…
Que el pobre que da lo que tiene
Lo da todo.

Me preguntaron también...
¿Cuál es la diferencia entre un Rey y un plebeyo?
Es que el Rey no negocia el color de las rosas
Porque la sangre azul la dan las espinas dolorosas
De salvar del peligro las auténticas rosas…

Cree el plebeyo que todos son el burro de Apuleyo
Sin hacer excepción de su vida tan sosa

Cree el plebeyo que se venden las cosas
Y entre ellas la sangre y el color de las rosas…

Si se venden las vidas y se venden las rosas
Dime, Helena, entre Judas y Cristo, ¿hay treinta sextercios?
¿O una horca de cuerda y un santo madero?
Dime, Helena, entre vida plebeya y cruz victoriosa
¿Se hallará la medida de una flor olorosa?
¿En San Jorge se vende el clavel por la rosa?
¿Es lo mismo el amor que una mano amistosa?
¿Es tan parda la rosa en la noche morosa?
El plebeyo lo cree, sabe el Rey que es preciosa
Sabe el Rey que se sangra la voz victoriosa.
De un bastardo real a una cama tan sosa...
Sólo hay un plebeyo y el dolor de una rosa…

Te quiero.

VERSOS DE CRISTIANO VIEJO.

INVITACIÓN

Palabras de la maravilla
Acudid a mis labios, acudid a mi boca,
Palabras almas, en su punto,
Posaos en mi lengua, posaos en mis dientes de astilla…

Palabras, palabras de sabios, palabras de mullida roca
Asentaos en mis asuntos
Venid, alas de oídos, pechos de suspiros,
aires de la manzanilla…

Venid, venid sin la mancilla
A mi boca, a mis labios, que son poca cosa
Verbos de sal y verbos presuntos
Verbos ocultos en negras comidillas
Prejuicios ocultos de toda mi arcilla
Venid, verbos supuestos e inflexos entre barrocas
Leyendas arábigas y arquitecturas sencillas…

Soy puerto, puerto surto
Móvil seno y nido en volandas
Y ritmo y danza de las semillas

Y giro rotado por tronos de sólida esposa
E inmóvil proyectil, pensamiento de gavilla…

Venid, palabras de las esporas
Venid en las horas que barrunto
Cuando todo calla y es genuflexo

Venid a mi, en las horas del silencio
Palabras de la noche y palabras del día…

No quede mi ejemplo maldito esputo
De sangres ajenas, ni de crímenes, ni de sevicia…

Venid,
Como tuba perpetua y rapsoda
Como banjo canónico y como guitarra
Como violín o piano o palabras de China…
Venid, que sois trasuntos
Espejo de idiotas y espejo de genios…

No sois el final, que es el acto y la obra,
Pero sé que la vuestra es la buena guerra
La mejor, la pacífica, humana,
Que también demostré mi valor…

Venid a mi, palabras sin la rencilla
Agudos sedales que la tarde despistan
Anzuelos sagrados, pacíficas Bastillas,
Venid entre el Sol de los jarales
Sobre la magra tierra de Castilla.

PRESENTACIÓN

Se me podría confundir con un soldado;
Cuello de toro, anchas espaldas, gesto serio
Bien plantado y en guardia sobre el suelo
Si no fueran mis ojos mirando por su lado
Cada uno, cual de lagarto bien aficionado;
Y también porque soy grandísimo propenso
A inyectarme en vena poliedros
De los huevos, los dos míos son cuadrados.
Y el ceño, tan fruncido que lo tengo
Se derrama en cataratas bufonescas
Y en reíres de grande sentimiento
De minucias y de sombras chinescas
Que en las fotos salgo yo poniendo cuernos,
Y si son las del carné, como arabescas
Son mis barbas de chiflada soldadesca;
Y en el ser y en la manera soy calmado
Y me gusta tocar los cojones más serenos
Y reírme del mundo en buena fiesta.

ORACIÓN

Padre del alma mía,
Tentando voy los muros del silencio
Con tripas de cristal y de cuchillo
Queriendo oír, quedando muerto
La voz de las almenas y muros del castillo.

Padre del alma mía,
Tan negro y luminoso el universo
En silencios de bosque de cuclillos
Tan grande y espacioso y nuestro
Y andamos matándonos por grillos.

Padre de noche y día,
Padre del alma y de los muros rectos
Padre de la achatada esfera y padre de los pillos
Pidiendo blanco y recogiendo negro
Voy trasudando tu silencio de infinito,

Temiendo la risa y la alegría
Por igual en cauces divisos e intersectos
De mares de sangre y de dolores fríos
Con un ojo en el abismo, al que venero
Con el otro en tu risa de señor sencillo.

Señor tú, del alma mía
Vientos te llaman de olores resurrectos
Vientos te llaman de poder y de vacío

En galernas que reclaman los silencios
Por do voy deshecho, rogándote y partido.

Abismo soy, sordo quien ría,
Abismo de sed, yo único, yo selecto,
Abismo de reyes y abismo de mendigos
Entre profetas, arenas y voz de los desiertos.

¡Oh Dios, Sol de la semilla!
¡Sol de la parda y Sol más manifiesto!
Tan grande es el poder que va contigo
Que mantiene a los lugares en su puesto.

¡Padre del alma mía!
Te lloro con la fuerza de tus besos
Te lloro desde abismos, con dolor te pido
Amable muerte en tu grandísimo consuelo
Maguer que lleve yo vida de pito.

¡Dios de la manzana fría!
De la sangre, Señor, y de sus muertos
Tan grande grito llevo como amigo
Que sólo cabe en el más puro desierto
Tan rancio aire me dio tu pueblo mío.

¡Dios hecho del día!
¡Que revienta de noches y de sexos!
¡Que revienta de llenos y vacíos
Los vasos sacros, tabernáculos del viento
Y de la tierra y del Sol y del castigo!

¡Ojalá que me sonrías!
Me prefiero niño tonto y cándido muriendo
Que vivir escéptico y morir enriquecido...
Jaral del monte llegó en alas del tiempo
Y no se paga, ni agreste, ni vendido…

¡Dios de Aragón, Dios de Castilla!
Despierta a las naciones de perfectos
Que vean lo lejos que llega mi quejido
Que vean lo lejos que llegan, repartidos,
Sencillo pan, error sagrado, torpes honestos!

UN PASO

Dios en la frente y dos caras mamonas
Me salieron al paso en una venta
Mientras enanos que alzabanlas en fiesta
De su silla levantaban dos ladronas,

Si partidas, honradas y españolas
Al seguir la raya de una puerta
Con perdón sea dicho, algo de puerca,
Sobre el campo de una Mancha remolona.

Las putas abolengas, rancia percha
Escancian en mis armas pecadoras
El veneno de saberse en una venta…

Vivo y vigilo y tanto rezo mientras
Sin saber si soy ventero, puta gorda
Marrana, caballero, percha hueca

Que lo hago como loco y busco cuerda...

CLARO DE LUNA

Como el viento los mueve y los menea
Van detrás de ti mis pensamientos
Por el claro de un bosque que no miento
Mientras tú deslumbras soles, Dulcinea,

Tal como la Luna libre se pasea
Por entre claros de este abatimiento
Pensando a veces, con leve sentimiento
Que me quieres y me nombras, Dulcinea

Como ciego voy, por sólo que me siento
Sin la luz de los ojos que te vean
A buen seguro, sin tanto sentimiento

Sin los labios y los ojos que te crean
Tan real y auténtica, existiendo
Como a imagen de la Luna, como a idea.

Y si turbias manchas fueran los dilectos
Jamás cabalgarian en hacaneas
Jamás habría la tierra cananea
Manado hermana de estos sentimientos;

Que si turbios fueran tantos monumentos
Nunca los mares parieran a Nerea;
Que tantos rayos de la Luna se recrean
Por ser tan ciertos, mis hondos sufrimientos.

Y son tan hondos los labios que te crean
Que saben resistir a este tormento
Contra viento, jenízaros, marea…

Tan sólo porque son sus argumentos
La pureza de las hojas que menea
El soplo con que amo, vivo, aliento…

Y si turbios fueran estos sentimientos
No venza yo leones de Nemea
Ni te ofrezca reinos, ni te vea
Sobe el trono imperio de mis vencimientos

Si tramposos fueran, como si te miento
Jamás los siglos por venir me lean
Triunfando de jayanes, si mintiera
O innoble, perverso, éste mi intento

Mi señora, hermosa, si lo fuera;
Que si mil truhanes y canallas venzo,
De la vuestra palabra que me niega

Tanto temo que voy con este tiento,
Allá dónde muerte, honor guerrean
Con la dulce promesa déste, vuestro.

EL OBRAR

Así como se dice que, dormidos,
Nos vamos todos, a la fin, muriendo,
Dejadme, obligaciones, que, durmiendo
A todas dé remate bien cumplido.

Si me llaman del trabajo, estoy dormido
Si me llaman los compadres, ya bebiendo,
Y estoy tan poco a poco ya muriendo
Que no respondo a otros conocidos.

Y si cae la bolsa o sube el dividendo,
Me pilla fraile, me pilla monaguillo
Y si sube el pan, pacífico y comiendo

Me pilla en un banquete tan sencillo,
Como si ley monástica cumpliendo,
Como si rey, o perro lazarillo.

PARA LAS VÍCTIMAS

Sola la auténtica y castiza, en llanto,
Soledad, se iba por los rincones,
Sacudiéndose de todos los mirones
Que la miraban llorar en mientras tanto…

Y si lloraba sola, así de tanto en tanto,
Continua era la risa en los mirones
Que no alcanzaban su vergüenza, corazones
De estarse ante el dolor mirando…

Sola y castiza, se iba enamorando
De su llanto y soledad de los rincones,
Antes la púrpura y la malva, celebrando,

Que el rojo de las putas y mirones,
Sola y castiza, que Dios la está mirando,
Y ninguno mirón tiene cojones.

COMPAÑÍA

A la luz declinante de la tarde
Después de haber vivido muchos años
Después de haber pacido en muchos pastos
Después de haber ardido en lo que arde,

Reposo mansamente, como un fraile,
En la luz azul de tus iris garzos,
Y en la nívea toga de tu cuello blanco,
Antes que empiece, de los jóvenes, el baile.

No fueron más ni menos héroes caídos
Que montoneras ansiosas de tus ojos claros
No fueron más ni menos jóvenes traídos

Por el duro cuello, a tus roces sabios,
Que los que lleva, Troya, por Helena, ardidos
Ni son más dulces sinónimos tus labios.

ORACIÓN

Alivia Tú mi corazón adolorido
Por desiertas asperezas de ermitaño
Que, de tanto sentir, se me ha hecho huraño
Y de tanta soledad, adormecido.

Despierta en mí la luz de Tus amigos
Y cúbranme los ruegos de Tus Santos,
Señor, que muero hace ya tanto,
Que no me sé ni muerto ni si vivo.

Alúmbrame, Señor, en mi retiro
Que es muy cierto que me muero amando
Y no sé si de ello habrá testigos;

Y déjame quererte perdonando,
A propios y a extraños y a enemigos;
Y déjame, Señor, servirte en solitario.

EL BARCO PIRATA

La quilla del barco es el eje del viento
Tanta flor, tanta nata en cubierta de bordo
Que derrama las aguas a golpes de sordo,
Cuanto quiebra, su rumbo, así de contento,

Tan feroz, de ruina, su enamoramiento
Que su gran capitán es el vino más torvo
Su bandera, pirata, su patente, de corso
Que aplaude la escora del furioso viento,

Entre naipes y jarras, doblones y coños
Estridentes las voces, estridentes las risas,
Estentóreos los llantos, de Satán, los retoños,

Mientras beben, fornican y retuercen la risa,
Apurando los días y gozando su colmo
Porque saben mejor, si se viven deprisa.

LA CHINA

Tuve un sueño, tal vez, de diamante y acero
Versaba mi sueño de mil murallas chinas
Y egoístas, también, mil palabras ladinas
De quedar, para siempre, como eterno y primero

Soberano señor de colosos imperios
Y tener a mujeres, y nadar en divisas,
Y ordenar lo mejor en las casas vecinas
¡Qué impuro, por Dios, qué impuro mi pecho

Al tener tal diamante enterrado en su seno!
Todavía me persigue entre veras y rimas
Que si el ser es la casa, la palabra es su techo

Y yo, un poeta, un don Nadie, una cosa chiquita
Una mínima sílaba, una tilde, un acento...
Que le doy a mi voz cuando digo: ¡La China!

CASTILLA

Fueron piedra sobre piedra, como bloques
Con barruntos de Dios en la hombradía
Y con puntos de zurcidas gallardías
Voluntades contumaces en su enroque…

Propósitos de roca y de renombre
Que quien lo supo ganar, lo fue a porfia
A quien el mundo rindio su pleitesia
De Sol a Sol, por todo el horizonte.

Lo que importa es madera y es astilla
El punzón, el duelo y el quebranto
La lid, la pelea, la zancadilla…

El Imperio y el cortijo, Isabel como Fernando
En los áridos parajes de Castilla
Los santos y enemigos montan tanto.

CON UÑAS Y DIENTES

Se colmaban los muros de cristales rotos
Que ahora son manos con uñas y dientes
Iris de chispas y reflejos ardientes
Que se aferran al Sol cuando sangra de rojo

Gritos de muro hacia el Dios de los sordos
Que pelea deshecho, durmiendo al poniente
Y le prestan los hombres, las viudas su frente,
Sobre un mismo muro, dos pueblos en lloros…

Recuerda, ¡ay!, ser el muro en el orto
Los cuerdos ser sólo suicidas valientes
Como sangran, testigos, como sangran los toros.

Tanta fe, tan pulida y ardiente
Tan sublime doctrina que no tiene poros...
La carga el dolor, el horror de la gente.

LOS NOMBRES

Arde en los nombres, purísima, la llama
Que ya casa las señales de un espejo
Con el pecho que respiran los perplejos
De un solo Dios, que a Sí mismo se llama.

Serenidad y desesperos nos reclaman
A medias mirado lo cercano desde lejos
Y desde lo trivial, lo obvio y lo más viejo,
La novedad que nos asalta con su llama.

Y dice el alma entonces: "¡Sí! ¡Es ésto!"
Y es el mirarse en ello tan gran descubrimiento
Como entrar en la mujer viendo su sexo…

Y es la alegría y la pasión de ser en ello
Que, tan grande, el cielo ofrece parlamento
Para murar el amor con cálices de verbo.

LA TORMENTA DE VERANO

Tras del monte, un asombro de batallas,
En el puño de su cumbre y vértigo
Almanzores, bestias y caudillos méritos
Entre trompas y cuernos y algaradas

Con tambores y luces tramontanas
Y las huestes a la carga no dan crédito
Al cañón tan poderoso de los tercios
De Dios, cuando embisten, cuando sangran.

Y un relámpago en el ojo capitán
Como mecha de una flor enamorada
Se apresura por el monte sacristán

Apurando cada sorbo de batalla
En el trono de su cumbre principal
Y es la tierra, con su sangre, inseminada.

LA CANCIÓN RUMANA

Era una mujer de vistosos colores
Con un niño a su cargo en la calle
De las falsas egipcias, lejos de su valle
De perfumes y agua y color de las flores
Tan tañidas notas que tributan honores
A los ríos, murales, donde el tiempo los halle
Donde vive la hierba y se acaba la calle
En el tiempo, un objeto, en el aire, canciones,
Y en la fresca rumana una pena bien grande
De tener a su hijo en sus brazos fatales
De tener que vivir entre el muro y la cárcel
Que palabras lapidan tantos llantos y tales
Como negros convites lapidan la tarde
Al calor de los ricos, los payos, los ayes…

Los ayes…

La dí un reloj,
Un reloj que robé
A mi más breve amigo en las clases…

No sé el nombre de madre, ni hijo,
Sé que llevan la cuenta y los haces
En los tiempos de imperio y los tiempos agraces
La romana se queda, la gitana lo dijo,
La romana es mi madre, la gitana lo vale
La romana de niños, la romana de sangre,
La más pura y castiza, la morena de rizos,

Y no fui yo, el tiempo lo dijo…

La zíngara, la romana, la gitana es el hijo,
Es el tiempo hecho cuerpo, hecho cante,
Sedimento del Dios, del Rey, de los nobles y ricos…

La gitana lo vale...
El santo de la octava es la romana,
Que si apartas siete mujeres
No te resta, ni te mengua, la gitana.

SINCERIDAD

Si pudiera echar mi corazón a la tierra, con desprecio,
Y decirle: "¡No me sirves!
Te quedas para pasto de los cuervos.
¡Crezcan de ti el trigo, de ti la hiedra y el enhebro!"
Y devolverle así al lugar
De donde le formaron los milenios,
Eléctrico, en sazón, bomba de sangre y miedo:
"¡Aquí te quedas, no me sirves!"
Y librarme así de tanta esclavitud
De tenerte que vivir sintiendo…

Lo haría con gusto, con gesto raudo,
Tal y como a esputo por la calle, sin dudar, sin vacilar…

Ya lo intenté con las fuerzas del misterio,
Pero ella, fría y cruel, le despreció…

No soy especial.

Todos llevamos eso a cuestas.
Y después, querríamos vivir sin sentimientos;

Preferimos la nada, los hombres, y el abismo…

¿Qué hacer con un corazón que ama?

¡Es indigno de milicia, indigno de la guerra!
¡Qué regalo insultante de Dios!

Me dio sangre y sentimientos
Y me pidió que fingiera indiferencia…

¡Es un escándalo! ¡Es un escándalo!
¡Va bombeando a la intemperie de la gente!
¡Desnudo, sólo, sin armadura ni blindaje!

¡Rápido! ¿Dónde hay un agujero?
¿En qué oquedad,
En qué calavera calcárea me he de esconder?

Allí te encontraré...
Misterio, soledad, Dios y desierto...

No todo es trivial, ni fatuo, ni sarcasmo,
Ni burla...

Hay cosas sagradas...
Tanto en la palabra como en el silencio.

A MIS PADRES

Padres queridos que en estrecha unión me hicisteis
Tristes testigos de mis melancolías
Que la tierra irguió de un seno que sufría
De muda viudedad, sin el amor que os distéis…

Así ennoblezca el nombre que mi arcilla viste
El vuestro, con blasones de alegría
Y el callo de las manos de mis días
Diga la honrada sangre que me distéis…

Y no perturben malas sombras vuestro sueño
Ni en la vejez, ni en la postrera orilla
Que el vástago dejáis sobradamente injerto

Como agua en secano de anónimo desierto
Verde nombre de culto de Thalía
Que será, de vosotros, el mayor manifiesto.

BIZARRÍA ARCANA

Un millón de leones en la noche de los tiempos
Batiendo los oscuros telones de calcáreas
Membranas incorpóreas y luces cesáreas
Rompen los muros hechos del más puro silencio,

Sobre un pequeño islote, el cual, deshecho
En medio del imperio arcano de las aguas
Navega indemne, golpeado por su rabia,
Hacia los mismos templos puros del desierto

De donde las fauces de la noche de los tiempos
Entre partos, apreturas y vómitos de ansias
Tembloroso, frágil y mudo le parieron.

¡Es niño!, dice otra vez la matriarca
La negra madrastra de la misma Parca
Y el ceño roto, quebrado del Patrón

Le ha de mirar con su mirar de hacha
Y el Sol y Luna que pondrá sobre su barca
Le harán bautizar con el nombre de Razón.

MARIANA PINEDA, MUJER Y PLAZA

Un muy secreto día de fracaso
Ha descendido sobre los moradores
De una plaza consagrada a los amores
Del callar de los besos, los abrazos.

Tristes son los errabundos pasos
Que conducen macilentos soñadores
A la fuente empedrada en miradores
De rumores acuáticos de ocaso.

El color del secreto fogonazo
De tristes y perdidos amadores
Es el cárdeno de tantos moratones
De un linchamiento de pueblos de fracaso.

Esculpida la leyenda con el mazo
En la piedra está, al callar de los amores
Y el mérito al silencio de traidores
Lo consagra la plaza de villanos.

Un secreto casi mahometano
Vigila cada esquina; y en los balcones
Amenazan viles francotiradores
De murmullos y vida de falsarios.

La vida sigue con ritmos cotidianos
Y el rumor y el secreto de las voces
Lo sepulta la piedra en los honores

Al silencio gastado en los vergazos.

Ella vive, que murió por un tirano,
En el heroico callar de sus favores
Mientras paisanos, turistas y mirones
Publican sus vergüenzas y gargajos.

Si Mariana murió por estos pagos
Tiempo ha que murieron los valores
Que el silencio defendió de traidores
A su muerte consagrada en los abrazos.

Y un villano persiste, deshonrado,
Proclamando su potencia y sus cojones
Y pervive su vergüenza en los clamores
De tantos sinvergüenzas publicanos.

YA TAN VIEJO SE HACE EL CORAZÓN MARCHITO

Ya tan viejo se hace el corazón marchito
De haber subido tan altísimos, los montes,
Que ya son grietas las venas de los hombres
Y garfios se les tornan sus manos de malditos…

Y al caer desgarran sin pudor todo vestido
De líricas metáforas y exquisitos nombres
Cendales sencillísimos, tejados que no asombren
De culpas antiquísimas y vicios tan benditos

Que hacen correr la sangre de jóvenes cabestros...
Las guerras por el tinto, y por la pura sangre
De nichos silenciosos de podridos incestos

La vida con la muerte unida en tanta hambre
Que sólo el legionario la sabe, tan experto,
La causa temeraria del filo del alfanje…

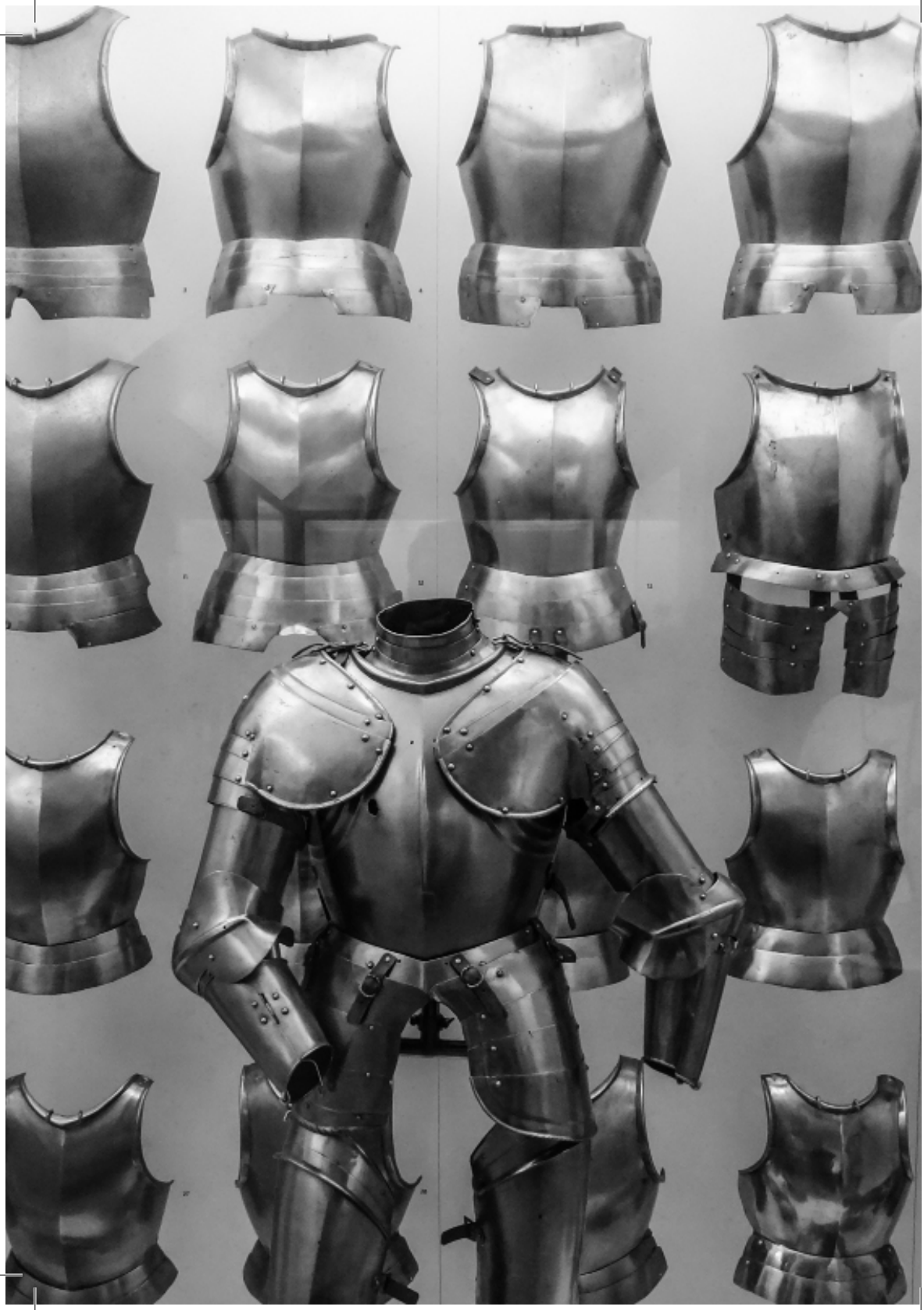
Y el último suspiro del viejo Padrenuestro.

CUANDO LA TARDE DECLINA

Cuando la tarde declina
Y la brisa refresca
Y me tengo a mí mismo
En medio de sus luces palaciegas…

Y tengo el recuerdo de aventuras increíbles
Y de haber vivido en el ojo de un millón de huracanes
Victorioso
Sin que me hayan hecho perder la sonrisa
Y tengo la certeza de que mi vida ha merecido la pena
Entre los juegos de los críos que contemplo
Y sus risas y sus puntos de orgullo
Y las sombras se van alargando
Sobre los geranios de mi balcón
Y la cena está lista y la familia se reúne
Y hemos sido justos, amistosos y honestos
Con quien lo fue con nosotros
Y no hemos guardado rencor
A pesar de sufrir invectivas y pullas de veneno
Y noto poco a poco que todo se va deslizando hacia el olvido
Mientras los muchachos y muchachas remolonas
Se buscan en los parques
Para darse el último beso del día
Llamándose a sí mismos enamorados
Y se conoce el frescor de la humedad en el aire
Y tiemblan las hojas del nogal
Soy feliz.

No he salido en la televisión.
Mi nombre no retumba en las discotecas
Ni en los carteles del neón.
He vivido pacífico y anónimo
Sin rehuír el enfrentamiento
Y ahora, encarando la noche,
Me noto sumergirme en la gloria...



SONETOS Y ROMANCES.

HA PASADO UN ÁNGEL

Una sombra imprecisa de silencio
De ojos a boca la tarde inmortaliza
Los labios sella, los espíritus hechiza
Cruzando, de la plaza, por en medio

Con sus aires reflexivos de misterio
Que el silencio de la piedra sustantiva
Y ensombrece la inconsciente algarabía
Con matiz contemplativo, casi muerto.

Y el silencio, de repente, la ilumina
A la tarde de palabras sin concierto
Y dice más, callando, y significa

El cómplice mirar hasta los huesos
El misterio de la tarde parlanchina
Y el mayor manifestar de los silencios.

UN AGUA LLORA SECRETA

Un agua llora secreta
En la acequia del jardín...
La tarde, parada y quieta
Sobre los muros, jazmín,
Entre la sombra una grieta
Que sume al mundo sin fin.
Sangre corre por las venas
De la tarde de alhelí...
Yo, con el alma llena,
De tu rostro serafín
Siento la misma pena
De haberme visto cadí
De tu carne, ¡ay morena!
Y tus labios de carmín
Y hoy no tengo una almena
Si no el patio del jazmín
Por do yerra la secreta
Agua que yo te dí.
Galanes, cerrad la puerta
Celad vuestro buen jardín
Si lo habita una doncella
No la dejéis salir...
A mí se me fue mi Helena
En mis manos que la vi...
Y ahora son todo grietas
En este postrer jardín
Todo son aguas celéras,

Que se van como las vi...
Soledades de poema
Tiempo que yo perdí...

¿ES AQUÍ DONDE ARRIBAN A PUERTO SEGURO

¿Es aquí donde arriban a puerto seguro
Todos esos candiles de barco fantasma
De piratas de ensueño y malicia sin ala
Que durmió bajo el agua el sin par Palinuro?

Lo pregunto porque no estoy seguro;
Voy tentando en silencio los pasos del alma
Los que dio en la tormenta buscando la calma
Cuando fue descubierta con paso inseguro.

Ya fui adulto de niño, y ya soy niño adulto
Y así, como en paz de tranquila caricia
En la isla segura del silencio recluyo

Estos versos de isla de aliento recluso
En el pecho de ella, en el pecho de Alicia
La que fue, de mis pasos, mensajero seguro.

UN CRISTAL SE REPITE Y PROFUNDIZA

Un cristal se repite y profundiza
En el tiempo, las voces detenidas
Afluentes de visiones parecidas
Que encarnaron la nación que cristaliza…

Un sueño con la ley que simetriza
Como patio de la Alhambra granadina
Donde el agua de la fuente leonina
La belleza de la gema sintetiza.

La especie del cristal los simboliza
A los hombres que soñaron las naciones
Que quedaron en diamantes, las castizas…

Transitaron por el sueño de leones
Fabricado de pendones que se izan
En el fondo talar de corazones.

MALEZA Y PIEDRA Y MUROS OLVIDADOS

Maleza y piedra y muros olvidados
En un rincón oscuro de la selva
Melancólica, de mis memorias viejas
Y rotos los cristales y embrujados

Con el vislumbre de niños que jugaron
En sus patios, ya cubiertos de tristeza
Y en sus fuentes y acequias y moreras
Y las risas que las penas consolaron…

Vieja mansión de atardeceres raros
Exóticos los llantos de tus yedras
Tus telarañas y tus muros encalados

Del polvo y de la muerte, fortaleza,
Depósito de párpados cerrados...
Tu hechizo es de romántica extrañeza.

EL CARMEN

Tan honda belleza, el rumor, en la tarde
De las aguas que riegan las pálidas dalias
Como el Dios al que llegan las buenas plegarias
Que con mano clemente sostiene este Carmen.

En su palma, los ecos, la luz, los estanques
Y las flores de loto y las grávidas almas
Como pétalos rezan, que al caer son más sabias,
En su palma, las aguas, en la luz, los adarves.

Deste Carmen oásis, deste goce simétrico
De la luz, de las aguas, del amor equilibrio
Con martillo de tino y cincel milimétrico…

Una burla, una afrenta al estruendo frenético
Tan profundo clamor, de susurro tan místico
Que no hay Paraíso que sea tan patético.

ES EL SOLDADO DELANTE

Es el soldado delante
De la Iglesia, bien sentado,
Con las cintas de colores
Y con la flauta, galante...
De la Italia, bien llegado
Trufa su historia de amores
A la sombra impresionante
Del Quirinal y el papado...
De Sicilia trae olores
Jaral, tomillo fragante
Y en Pavía, condecorado
Y ufano de su loores...
Le miran los mil rapaces
Con los ojos deslumbrados
Las mozas buscanle amores
A la sombra amenazante
Del ceño de los letrados
Del pueblo y agricultores
Del cura y de las comadres…

La flauta no para quieta
Ni de noche, ni de día
De los bolsillos se saca
Historias de gente nueva
De mundos, al Mediodía
Y por la noche, la traca
Dese turco que le aprieta
En prisión de Berbería

Y que de un tajo despacha;
Lleva el mostacho y las prietas
Barbas, muy bien crecidas
Guarda en el cinto las cachas
De un puñal de mil reyertas
En la flauta lleva rachas
De bravadas melodías…

Todas las niñas le miran
Hasta que cura y alcalde
Empiezan a hallarle tachas
Quél dice que son envidias
Mujeriles de cobardes
Que nunca le hallaron facha
A la muerte, allá en Pavía;
Deste soldado y tunante
Se enamora Rosalía
Y al más nocturno cerrado
Desaparece un buen día
La pareja de muchachos
Que tal quién por tal tenía
Lo eran por lo que lo eran
Y aquéllos ya lo sabían;
Y a la semana y dos días
Encinta y del raso mugrienta
Encinta y con malos dolores
Encinta y llena de parches
Regresó la Rosalía.

EN EL PUENTE, SOBRE EL RÍO

En el puente, sobre el río
Apoyada en la baranda
Llena de fuego y de brío
Beatriz mira las aguas
Orgullosa, en desafío
Del imperio de sus faldas
De los hombres que ha vencido
De los hombres que se agachan
Y va pensando, sin tino,
Con estas ínfulas francas:

"De los hombres yo me río
Las mujeres no me igualan
Pues mi padre es el más rico
De toda esta zona franca;
Mi porvenir escogido
Será ser reina de Francia
De Inglaterra o, transalpino
Emperatriz de Alemania
No hay un sólo florentino
Que sea en mis alabanzas
De mi estatura condigno".

Hasta que un escalofrío
Le recorre las espaldas
Porque piensa en lo sombrío
De la edad, maestra huraña…
"Lo que es y lo que ha sido

Correrá por las entrañas
Del inmenso, aciago olvido
Como corren esas aguas
Hasta dar en el vacío.
Se secarán mis entrañas
Y las lágrimas, de frío
Se secarán en mis mañas.
Todo se irá por el río
De los años musarañas.
¿Qué más da qué sea lo mío
A la edad, dura y extraña?
No le importa mi quejido
A la pútrida guadaña
Ni le importa mi sentido
Ni le importan mis tarascas
Abrirá valles el río
En mi rostro de cucaña
A palos daré al olvido
Mis tristezas, mis entrañas".

No se da cuenta, ni cata,
Que Dante está en el estribo.

EL MORO MIRA GRANADA

El moro mira Granada
Desde la última loma
Y ve una ciudad sagrada
De la sangre de Mahoma
En poder de las mesnadas
Del Rey cristiano, la toma;
Y sus aguas remansadas
Sus estanques y sus pomas
Y sus nieves y ensenadas
Y sus playas y sus rosas
Y su luz inmaculada
Y sus tardes olorosas
Y sus vegas, y su fama
Y sus noches deliciosas
Y sus torres esmaltadas
Le vienen a la memoria;
Y le rompe la mirada
Un aire vil de llorosa,
De mujer amadamada
Y Aixa madre, la Horra
Le dedica, envenenadas
Lapidarias, dolorosas
Las palabras rematadas:
"Hemos perdido Granada
Y no te queda ni honra
De varón en la batalla
¡Llora lágrimas penosas
Como mujer destronada!"

(DESESPERADAMENTE)

(desesperadamente)
El grillo
(sin poder respirar, sin poder pensar)
Es el único testigo de la noche,
El poeta monocorde solamente
(¡Testigo! ¡Testigo!)
El único... -él y yo.

Cuando nadie aprecie lo que tengas que decir
Serás compañero del grillo...
Y a Dios le hacen falta dos testigos.

El grillo...
(desesperadamente, audazmente)
Donde van las soledades frustradas
(desesperadamente, ansiosamente)
(sin poder respirar, sin poder pensar)
Allí se ahoga, en su canción rimada
Cada verso suelto y cada monólogo
(¡El grillo! ¡El grillo!)
La fantasía febril de haber visto
Un mundo de silencios resonantes
Un mundo de soledades que testifican
Un mundo de ausencias populosas
(¡El grillo! ¡El grillo!)

El grillo canta
Y yo, aquí, en mitad de la noche

(sin poder respirar, sin poder pensar)
Veo la repetición del mundo
Su espejo inverso, mientras vivo el anverso
El grillo, el grillo me lo muestra
Cri-cri, dos notas, ir y venir
En mitad de la noche, desesperadamente solo
Sin poder respirar, sin poder pensar
Oigo la rata y el espanto del grillo
Y vivo pisando vidas
(Sin poder respirar, sin poder pensar)
Angustiosamente, para poder cantar.

AVE MARÍA ESPAÑOL

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía

Echa los barcos a pique
Cortés, por la cobardía
De partidarios de irse

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía

Por espejuelos y dijes
Le dan los indios la guía
Hacia el imperio de Temix
Titan.

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Líbrame vida sagrada

Con mano dura los rige
Cortés, a la su mesnada
Con mano derecha y firme
A la ciudad tan nombrada
Por aquéllos que presiden
Los pueblos por los que pasa.

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Líbrame vida sagrada
De los indios y herejías

Con culebrinas en ristre
Con ballesteros y espadas
Y con monturas de empuje
Se abre camino a estocadas
La castellana, que finge
Ser la divina compaña
Orgullosa e imbatible
Por entre selvas cuajadas
De malas hechizerías.

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Líbrame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada

Moctezuma va y le dice
Que sus fieras son soltadas
Y la compaña se ríe
De semejante tontada
Habiendo visto, le dicen
La misma muerte salvada
Echacuervos y derviches
Que no les asustan nada;

Llegados son a la cumbre
Del volcán y la montaña;
Contemplan la ciudad virgen
De México y sus calzadas
En el lago y ensenada
De las aguas, como Sirtes
Sus caminos y calzadas;
Miran los templos y dicen
Que ninguna se la iguala
Y entre las manos se dicen
Los dueños de Barataria
Do cagan oro perdices.
Allí, de marfil las aguas
De nácar emperatrices
Las más pobres y humilladas…

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Líbrame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día

Cortés desflora a Malinche
Y ella le hace de embajada
De la lengua que le sirve:
Moctezuma, en la calzada
Con pompa de Dios recibe
A la española mesnada
Que vigilante le sigue

A la ciudad tan nombrada
Do no hay qué no maraville
A los cristianos, la entrada,
Que parece de alarifes
Milagrosos fabricada
Todo lo miran y dicen:
¡Qué pobrísima Alemaña!

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Líbrame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día
De una muerte tan pagana

En los palacios se instalan
Repletos de extraños tigres
Y de aves emplumadas
Y de sierpes y de esfinges
Diabólicas y extrañas
Y mil criados le sirven
A la cristiana compaña
Y Cortés, aunque le avisen
Sabe ya la muerte mala
Que los indios mal le fingen
Y se apodera con mañas
Con amenazas y flirtes
De Moctezuma y su saga
Y, mientras tanto, recibe

Tesoros, esclavos, nácar
Sin límite que codicie
Hartura de alma saciada.

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Líbrame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día
De una muerte tan pagana
Y de tantas demonías

Le llegan noticias dadas
A Cortés, cómo es llegada
A la costa una mesnada
De cristianos malquistados
Desde Cuba, comandada
Por Pánfilo y por la ley
De Narváez y del Rey.
Deja Cortés guardada
La ciudad por Alvarado
Y con algunos, en marcha
Se pone hacia los llegados
Y en una noche batallan
Cristianos contra cristianos
Y son allí derrotadas
De Pánfilo, las llegadas
Tropas que las embarca
En aquella, su cruzada

Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Líbrame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día
De una muerte tan pagana
Y de tantas demonías
Dame ser, fuerza, estocada

Cuando regresa Cortés
Con sus huestes reforzadas
Encuentra que del revés
Le ha vuelto todo Alvarado
Con los indios rebelados
Y la ciudad levantada.
Se encierra con los cristianos
En su palacio privado
Do se halla mal asediado
Por infinitas mesnadas;
Resiste Cortés asaltos
Y Moctezuma, a pedradas
Le matan sus humillados;
Cuando no queda esperanza
Se deciden los cristianos
A salir a fuer de armas
Rompiendo por los indianos
En esa noche de marras,
La Triste, que se ha quedado
Viene este rezo al alma

De los cristianos soldados:
Dios te salve, María
Endereza Tú mi espada
Por derechísima vía
Líbrame vida sagrada
De los indios y herejías
Sálvame, oh inmaculada
Deste trance, deste día
De una muerte tan pagana
Y de tantas demonías
Dame ser, fuerza, estocada
Con que me abra por la vía.

Allí son las estocadas
Los combates, los embistes
Los espantos y ahogados
Confusiones y algaradas
Por escapar de la triste
Muerte vil y pagana
Unos pocos que le siguen
Tan sólo aquéllos se salvan
A Cortés, Iztapalapa
Le sirve de mal resguardo
Y huyendo por la bajada
De Otumba un millón de espadas
Le caen encima a puñados

El resto es historia dicha
Por los autores nombrados,
Quien persiga gloria pía
No se espere descansado..

NADA MÁS INHUMANO QUE EL SILENCIO

Nada más inhumano que el silencio
Mar espeso del llanto solitario;
Del infierno, su templo y santuario
En el yunque aislado del desierto…

Y nos miran las almas de los muertos
Implicando la voz de lo palmario
Mientras sube al monte del calvario
El Logos acallado en sufrimiento.

Admitimos que Dios es Trinitario
Pues no hay Cristo que soporte los silencios
De un eterno vivir en solitario;

Y Mahoma enfatiza lo Unitario
Del Dios de los portales entreabiertos
Que aúllan su imperio atrabiliario.

ÍNDICE

PRÓLOGO 5
La ciudad 7
Tambores de guerra 9

Ensayos Poéticos **13**
Esbozo de autobiografía 15
La sombra de Lorca 17
Angustia 20
El mensaje 21
Algunos te dirán que la vida es gris 25
Nostalgia 26
A veces la desesperación se me queda mirando 27
Quejas de Sancho Panza 28
A Helena, enfermera 30
Andalucía 33
Andrés Iglesias Aguilera… 34
La noche 37
América 39
El Genil 44
La flor del hachís 45
Abrázame madre, porque me muero 46
Oh atardecer, amigo ambiguo 47
El otoño 48
Hedon. Soneto en inglés 49
Del silogismo de las aguas limpias 50

El Generalife 51
El hombre natural 52

Rey por un día **55**
Invitación 57
Presentación 58
El prisionero 59
A Yvonne 61
El Olivo 62
Sin vergüenza 64
Romance de frontera 65
Helena y la hiedra 67
Rosas para un Rey muerto 69
¡Amor! 71
Te miré a través del fuego 74
Somnolenta 76
Un Cristo español 77
Azul 78
El despecho 79
A Carmen 80
La batalla de San Valentín 81
La noche, la noche… 82
Para Laura 83
Poema de amor 84
Para Agnes 86
Fuimos al río 88
San Jorge y el Dragón 90

Versos de cristiano viejo 93
Invitación 95

Presentación 97
Oración 98
La gnosis del pasar 101
Un paso 104
Claro de Luna 105
El obrar 107
Para las víctimas 108
Compañía 109
Oración 110
El barco pirata 111
La China 112
Castilla 113
Con uñas y dientes 114
Los nombres 115
La tormenta de verano 116
La canción rumana 117
Sinceridad 119
A mis padres 121
Bizarría arcana 122
Mariana Pineda, mujer y plaza 123
Ya tan viejo se hace el corazón marchito 125
Cuando la tarde declina 126

Sonetos y Romances **129**
Ha pasado un ángel 131
Un agua llora secreta 132
¿Es aquí donde arriban a puerto seguro... 134
Un cristal se repite y profundiza 135
Maleza y piedra y muros olvidados 136
El carmen 137

Es el soldado delante 138
En el puente, sobre el río 140
El moro mira Granada 142
(Desesperadamente) 143
AVE MARÍA ESPAÑOL 145
Nada más inhumano que el silencio 152